

TESIS INTERNACIONALES

Elaboradas en Abril-Mayo 2013. Aprobadas en el Congreso Ordinario 17 y 18 de Agosto de 2013.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En las siguientes tesis intentamos desarrollar nuestras caracterizaciones y propuestas de orientación preparatorias para el mediano plazo. Las tendencias actuales de la crisis capitalista mundial nos muestran su dinámica compleja. En la actual coyuntura, la economía mundial pasa por un período de peligroso estancamiento, con un enlentecimiento del crecimiento chino y con recesión en Europa y Japón y crecimiento ficticio en los EEUU, que definen no una situación “neutral” sino problemas graves en el proceso de acumulación capitalista (o lo que es lo mismo, en el proceso de reproducción de capital) que determinan una situación de destrucción de capitales que están empujando a la economía mundial a la recesión (la baja estrepitosa del oro es un fuerte indicador de esto). Desde el punto de vista de la lucha de clases y las relaciones interestatales, la crisis ha continuado debilitando gravemente todos los pilares del equilibrio capitalista establecido en la segunda posguerra. La caída de más de veinte gobiernos en los últimos cinco años; la crisis de los principales proyectos imperialistas como la UE; la desestabilización violenta del Medio Oriente, y las grandes contradicciones que se desarrollan en el proceso de restauración capitalista de China, configuran un escenario complejo donde las tendencias ya perfiladas desde el inicio de la crisis continúan profundizándose, anulando todas las políticas burguesas que intentan restablecer la tranquilidad de los capitalistas. La oleada de luchas obreras que continúa ocurriendo tanto en los países imperialistas como en las semicolonias es una importante respuesta a la ofensiva burguesa, pero configura todavía una respuesta parcial lejos de las necesidades organizativas y programáticas que las tareas exigen a la vanguardia obrera para enfrentar las políticas *desorganizadoras* y *destructivas* que imponen los estados burgueses ante la crisis. Justamente, en este sentido, se determina la importancia de la militancia paciente de los revolucionarios en la lucha política y la intervención en los combates de la clase obrera; la lucha de tendencias; de grupos, con el objetivo de romper con los esquemas caducos del centrismo de posguerra y avanzar en poner en pie una dirección revolucionaria y centralizada a nivel mundial, que tome en sus manos las tareas preparatorias que la época de crisis, guerra y revoluciones nos plantea. Es vital para lograr esto que los grupos que nos reivindicamos trotskistas-leninistas alcancemos una perspectiva revolucionaria e internacionalista más sofisticada que posibilite un accionar más ajustado a las particularidades y complejidades de la actual crisis. Estos son los objetivos que nos proponemos para el próximo período.

CAPÍTULO I

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

A.1) TENDENCIAS AL ESTANCAMIENTO

1-La crisis de la economía mundial actualmente está expresándose en el *estancamiento*. Las diversas fuerzas en pugna se mueven aún dentro de un debilitado equilibrio capitalista que no pueden ni se atreven a romper. La burguesía imperialista, si bien tiene la iniciativa contra el proletariado mundial, ha aplicado políticas que le permiten sostener trabajosamente el equilibrio capitalista legado de la posguerra, pero que por eso mismo, generan una situación de estancamiento económico. La incertidumbre generada por esta situación hace que las

políticas de los gobiernos imperialistas ante la crisis sólo sean una miríada de acciones que actúan de forma desordenada donde sólo está clara su ofensiva contra las masas trabajadoras y los países semicoloniales. Pero la crisis capitalista no se detiene por el punto muerto de las políticas burguesas. De hecho, este estancamiento económico profundiza las contradicciones del propio capitalismo, aumentando en el tiempo la gravedad de los problemas que plantea la crisis.

2- La crisis se desarrolla no sólo en el nivel de los grandes *cracks* que ocurren cada cierto tiempo y que son detallados por los diarios burgueses sino también a un nivel profundo en el proceso mismo de la acumulación capitalista. De esta manera, aún en los periodos de aparente calma, que los analistas burgueses intentaron mostrar rápidamente como “recuperación”, la crisis siguió desarrollándose, por ejemplo, en el crecimiento basado en nuevas burbujas especulativas como el boom inmobiliario chino que comenzó en 2009. La actual crisis histórica por la que atraviesa la economía mundial se desarrolla exacerbando las tendencias destructivas propias del capitalismo, las cuales son acentuadas en su descomposición.

3-La actual crisis capitalista se desarrolla dentro de la dinámica generada por la sobreacumulación de capitales, cuestión estructural para el capitalismo avanzado y en descomposición. Particularmente, a partir de la crisis de 2007, el mundo vio cómo los mecanismos “novedosos” de crecimiento basados en la creación de capitales ficticios y creados a mediados de los ‘70 hacían tambalear a la economía mundial poniendo en vilo incluso a los poderosos EEUU que entraron al siglo XXI como uno de los países más endeudados del mundo.

4-La crisis se ha desarrollado en diferentes fases. Inicialmente, el estallido catastrófico de 2008 con la crisis *subprime* y el subsiguiente colapso de los valores sin sostén. Luego, en una segunda fase, tras las políticas de intervención estatal (inyección de capital en los bancos a partir del endeudamiento estatal) vino la pretendida “recuperación” de 2009, que se extendió aproximadamente hasta 2011. La recuperación de 2009-2011 se basó (ante la debacle de las actividades comerciales e industriales que sufrieron de forma más acentuada los embates del estallido de 2008) en un movimiento más “especulativo” que el “crecimiento” de 2001 a 2007, (motorizado por el proceso de restauración capitalista de China), dando paso a una tercera fase signada por el estancamiento.

5-Es necesario establecer a través de las causas del estancamiento cuáles son las fracturas por las que se desarrolla la crisis actualmente. Una de ellas es el fuerte impacto que tienen las políticas de recorte del gasto público en la medición del crecimiento o contracción de las economías. Este elemento, lejos de servir de sostén a las tesis keynesianas relacionadas con el “multiplicador de demanda agregada” en base al gasto estatal, en realidad denota la fuerte dependencia del capitalismo en su fase de descomposición respecto de la intervención sistemática y permanente del Estado en la economía vía gasto fiscal, o lo que es lo mismo, del endeudamiento de la economía.

6- El estancamiento actual de la economía mundial es equivalente a una recesión. Separar ambas cuestiones como *momentos* diferentes, es no entender que la crisis se desarrolla como un proceso.

La acumulación capitalista es el mecanismo esencial por el cual existe y se desarrolla el modo de producción capitalista. Este proceso rige la reproducción ampliada del capital que tras cada ciclo reproduce los valores previos existentes más un incremento que se acumula como nuevo capital a ser valorizado. La interrupción en el proceso de valorización de los capitales, ya sea por la imposibilidad de vender mercancía o de poner a producir al capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo disponible, genera una crisis. Es por esta situación que el capitalismo como modo de producción entra en crisis cuando no puede hacer crecer la base sobre la cual realizó su ciclo. De esta manera, el capitalismo *necesita* crecer continuamente, es decir, necesita ampliar la base de su reproducción con el fin de satisfacer las necesidades crecientes que generó bajo su propio funcionamiento como modo de producción (entre ellas la mayor cantidad de proletarios). En el capitalismo avanzado, esta dependencia se acentúa por el mismo desarrollo del crédito y la gran expansión del capital ficticio, que financia ramas enteras de la economía. **Es por este motivo que el estancamiento del que tanto se habla hoy no constituye una mera “pausa” en el crecimiento, sino que es en sí mismo un factor de crisis de primer orden, ya que el crecimiento nulo o casi nulo de las principales economías del mundo habla de que existen problemas en el mismísimo mecanismo de la acumulación capitalista. Es por esto que una crisis como la actual no consta sólo de los momentos de *crack*, sino que se desarrolla también en estos períodos de *estancamiento* de una forma igualmente destructiva, preparando las bases para nuevos acontecimientos catastróficos. Entonces, *recesión* y *estancamiento* describen un mismo proceso de crisis en el que se tienden a destruir fuerzas productivas.**

A.2) EL ESTANCAMIENTO Y EL “CRECIMIENTO” DE LOS BRICS

7- La crisis actual es vista hoy de forma indiscutida como una crisis de estancamiento. Pero no se trata de aportar nuevos epítetos a la crisis sino de reconocer las *nuevas contradicciones* que se desarrollan entre los efectos de las políticas establecidas como “norma” en las últimas décadas y las respuestas que hoy la burguesía busca darle a la crisis. Pero justamente, es necesario ver los elementos concretos y profundos que se expresan en la coyuntura. Si existe estancamiento la pregunta es, ¿qué expresó entonces el crecimiento de los BRICS, aún en años donde la crisis estaba ya desatada? Más allá de responder que hoy los “emergentes” ya no crecen como antes, debemos ir al fondo de la cuestión y analizar cómo el crecimiento basado en los altos precios de las materias primas afectaban no sólo la expansión de las economías atrasadas, sino cómo afectaban a la economía mundial en su totalidad. Estos altos precios de las *commodities* no podían ser nunca fuente de crecimiento para la economía mundial, sino más bien su contrario. Esto salta a la luz cuando se recuerdan los fundamentos de la crisis en la caída de la tasa de ganancia y en los problemas que esto genera al mismo proceso de acumulación capitalista. El aumento el costo del capital fijo redundaba en una caída de la tasa de ganancia. Esta verdad ha sido corroborada tras la caída de la economía mundial en el estancamiento, luego de la euforia injustificada de la expansión de los BRIC’s y de la esperanza -más injustificada aún- de que esos países sostendrían a la economía mundial en crecimiento.

Y es que no podía haber un cambio de signo en la predominancia de los países avanzados respecto de los dinámicos “emergentes,” mientras el grueso del capital, de hecho sobreacumulado, siguiera en manos de los países imperialistas. La única manera de que los “emergentes” pudieran hacer su “aporte” a los buenos resultados del capitalismo mundial, era en su rol de proveedores de materias primas y de mano de obra barata. Nunca podrían desarrollar, sin colapsar rápidamente, una faceta de consumo y desarrollo de inversiones que no redundara en un sobreendeudamiento de los consumidores y en el desarrollo de todo tipo de burbujas, como finalmente ocurrió.

8- China es, en este contexto, el “emergente” más presionado por el imperialismo, particularmente a partir de esa contradicción entre el rol de “productores de bajo costo” (donde este país ayudó a valorizar el capital sobreacumulado en los primeros años de la pasada década, generando un boom expansivo de su economía y acelerando el actual proceso de restauración capitalista) y el nuevo rol de “grandes consumidores” que (desde los EEUU e incluso Alemania) quieren imponer a China, aprovechando su potencial e inmenso mercado interno.

A.3) EL DEBATE ECONÓMICO IMPERIALISTA: ALGUNOS INDICADORES DE LA CRISIS

9-En la coyuntura actual se han producido fuertes caídas en los indicadores económicos más importantes, tales como el índice de empleo en los países imperialistas, los porcentajes en las ventas de artículos de consumo con alto valor agregado (incluidos los durables), entre otros. Otro indicador es la caída de la demanda de materias primas por parte de China que afecta directamente a varios países.

10-Los debates de política económica en los principales países imperialistas denotan las diferentes facetas de la crisis. Ante la inusitada expansión de la “política fiscal” (intervención estatal en la economía), se extienden las líneas monetaristas en una escala sin precedentes en la historia del capitalismo. Mientras EE.UU implementó su QE3, Japón y Gran Bretaña también se suman a la moda devaluatoria. Así, gasto estatal y devaluación monetaria están sentando las bases para una tendencia inflacionaria en todo el mundo.

11-El debate imperialista en Japón gira en torno a la insustentabilidad del financiamiento de su deuda a través de bajas tasas de interés (asegurando nula inflación y por ende también baja emisión monetaria). El giro al keynesianismo del gobierno de Japón puede redundar en una crisis de deuda. Pero tampoco es opción para el estado japonés continuar con el estancamiento estructural de la economía nipona, con más de dos décadas de crecimiento por debajo de la media de los países imperialistas.

12-La extensión de las devaluaciones monetarias (QE) y su contrapartida de compra de bonos, préstamos baratos y tipos de interés bajos como medios para intentar reanimar el crédito y paliar las tendencias recesivas sólo han aumentado los riesgos y la vulnerabilidad de la economía mundial. Como señala R. Duncan¹, *“desde 2011, poco más o menos, los costes de la flexibilización cuantitativa han comenzado a superar a sus beneficios, sometidos a una disminución de su rendimiento. La flexibilización cuantitativa ha creado una inflación en el precio de los alimentos que es muy perjudicial para los dos mil millones de personas que viven con menos de*

dos dólares al día [...] El aumento del precio del petróleo ha sido muy negativo para la economía estadounidense; la caída del consumo estadounidense en 2011 se debió al aumento del precio de los alimentos y el petróleo”.

Hasta la actualidad no hay ninguna señal de que las QE funcionen como se esperaba: la industria manufacturera británica sigue de capa caída, a pesar de la devaluación de la libra esterlina. Por otra parte, se profundizan las tendencias recesivas en Japón y en EEUU continúa aumentando el desempleo. Todos estos efectos han reavivado el debate entre los economistas burgueses en torno a cuál es la vía más adecuada para el capital: sortear los efectos de la crisis mediante los mecanismos deflacionistas-estancacionistas y la consiguiente debacle financiera o vía los mecanismos de una inflación galopante.

13-Las líneas monetaristas de las QE sólo incrementarán la inestabilidad del sistema financiero mundial generando posibles guerras de monedas y la proliferación de todo tipo de burbujas y afectando a los países que vienen usufructuando el alto precio de las *commodities* en dólares. Estas políticas no harán más que reavivar las disputas interimperialistas.

14-El comportamiento errático de los mercados de materias primas puede estar augurando nuevos cracks. Una gran parte de los precios históricamente altos de las materias primas de la década pasada tuvo que ver con movimientos de tipo especulativo alrededor de la operación de la gran banca imperialista con los billones de dólares en capitales ficticios del mercado de derivados (CDO's), que en operaciones secretas en conjunto con empresas dedicadas a la producción de materias primas (petroleras, mineras, agrobusiness, etc.) manejaron el alza los precios de las *commodities* a nivel mundial. Entonces, estos precios motorizados por la demanda (en baja) de China y también por la especulación financiera mediante los capitales ficticios de los mercados de derivados, son en sí mismos un factor desestabilizante de la economía mundial y pueden estar indicando dos cuestiones: ser la expresión de un comportamiento *recesivo* de la economía mundial; o ser expresión de los manejos discrecionales de los sectores especulativos relacionados con el mercado de derivados que hoy estarían retirándose de esos mercados. La primera posibilidad sería un indicador de la gravedad de la situación actual, donde ya la recesión estaría desarrollándose como estancamiento, endeudamiento e inflación. La segunda opción no es menos grave, ya que implicaría que se estaría gestando una nueva burbuja realimentada con las “inyecciones de capital” realizadas por los estados imperialistas, mostrando que la dinámica de este mercado secreto de las cotizaciones de derivados (el 90% de los CDO se negocia fuera de las bolsas) que mueve alrededor de 700 billones de dólares (cifra varias veces superior al PBI mundial) se desplaza hacia un posible estallido erradicando las “esperanzas” de recuperación económica depositadas por los sectores burgueses que operan en este mercado. Los efectos de la crisis capitalista actual pueden amplificarse rápidamente golpeando los precios de las materias primas si estalla nuevamente la burbuja especulativa de los derivados.

15-El debate imperialista en torno a la crisis desatada en Chipre constituye otro indicador importante del período económico actual que refuerza las expectativas pesimistas de la burguesía sobre el rumbo del sistema financiero. La crisis chipriota mostró la desesperación del imperialismo alemán ante la crisis y prefigura lo que serían sus futuras intervenciones en la economía de la zona euro. La expropiación de depósitos para solventar los pasivos de las entidades bancarias es la “nueva política” que reemplaza a las ya insostenibles políticas de emisión monetaria e inyección de capitales. Estos procesos de fusión y monopolización acaecidos en la banca están azuzados por los sectores más concentrados del gran capital financiero, en complicidad con los organismos estatales. La crisis de Chipre mostró asimismo que existe una fuerte descomposición del capitalismo, con la importancia inmensa que han cobrado los paraísos fiscales (y por ende las actividades delictuales) en el financiamiento de los grandes bancos.

16- La fase actual de la crisis está evidenciando que los planes de estímulo fiscal vía inyecciones de capital aplicados en los bancos en problemas no sólo no han puesto a trabajar nuevamente a la economía, sino que han creado nuevas versiones de las anteriores burbujas, con el agravante de que no existe más la opción del endeudamiento colectivo vía una nueva inyección masiva de capitales. La “huida hacia adelante” propugnado por los economistas y políticos burgueses no dio ninguna solución capitalista, simplemente alimentó (y agravó) el mismo funcionamiento especulativo que ya tenía la economía mundial.

B) LA CRISIS Y EL DEBATE IMPERIALISTA EN LA UE

B.1) EL DEBATE EN FRANCIA: GASTO ESTATAL Y FALTA DE COMPETITIVIDAD.

1-Francia se encuentra presionada por Alemania para alcanzar el famoso déficit de 3% en el gasto estatal, encontrándose actualmente en un 4,8%. Francia es el país europeo que registra mayor gasto estatal (56% de su PBI) y una deuda pública y privada que alcanza el 90% de su PBI. Las promesas de Hollande hacia Bruselas (léase Alemania) contrastan con la retórica del mismo presidente en contra de las “políticas de austeridad”. Lo cierto es que en medio de una crisis económica que golpea las principales ramas de la industria francesa, las promesas de recortes en los gastos sólo puede significar un mayor efecto recesivo para la economía francesa, que al parecer no posee una política coherente siquiera desde el punto de vista burgués.

2-La industria francesa se halla en una crisis profunda, fuertemente golpeada por la crisis de la eurozona, pero también por cuestionamientos relacionados con una baja rentabilidad. En este sentido, se puede hablar de una crisis de “sobreproducción” en la industria francesa ante la cual la burguesía propone la “solución” de aumentar la competitividad mediante la reducción de los costos laborales (despidos, bajas salariales, jornadas reducidas), y la relocalización y cierre de plantas industriales.

3-Frente a esto, el gobierno de Hollande comenzó rápidamente con su “reforma laboral” que prestamente la burocracia sindical de la CGT aceptó frente a los conflictos de Accelor Mittal y Peugeot. En esta última, luego de meses de baja en las ventas, la patronal comenzó a suspender turnos con la consecuente baja en el uso de la capacidad instalada, otro ítem de peso para medir la “rentabilidad”. De esta manera, la burguesía imperialista excusándose en la crisis para despedir trabajadores busca transformar la industria francesa desde una óptica reaccionaria y regresiva, no sólo bajando los salarios sino también descapitalizándola, con los cierres o con los imperativos de aumentar el uso de la capacidad instalada.

4-La llamada “crisis de sobreproducción” esconde, tras lo que busca presentarse como un problema de salarios altos, que el sector industrial es desde hace mucho tiempo preso de la descapitalización y la desinversión, cuestiones que han profundizado la escasez de crédito. En ese sentido, esta crisis era una tragedia anunciada. De esta forma, el capitalismo muestra una vez más (y van) su anarquía y la manera violenta en que se despliegan los mecanismos de destrucción de capitales.

5-El proletariado industrial se encuentra en el centro de la ofensiva capitalista contra el conjunto de la clase obrera francesa. Ante los cierres de plantas y los despidos, la burocracia sindical aceptó la reforma laboral que permite bajas de salarios de más de 60% para los nuevos trabajadores (se retira a trabajadores que cobran 75 euros la hora y se los reemplaza por una cantidad menor de obreros que cobrarán 25 euros la hora), así como también permite el trabajo de media jornada y abre la posibilidad de los despidos arbitrarios cuya indemnización estará sujeta a mediación desde el principio, entre otras medidas antiobreras. El resultado de todo esto, en caso que el proletariado no imponga su disciplina política y económica para enfrentar esta barbarie, no será de ninguna manera la reactivación de la industria francesa sino simplemente un capítulo más en su desguace ante el imperativo burgués de destruir el trabajo acumulado por generaciones.

B.2) EL DEBATE EN ALEMANIA

6-Alemania hacia adentro o Alemania hacia afuera es uno de los debates imperialistas más importantes porque reviste no solamente el problema particular del imperialismo alemán, (debate que subyace a las discusiones burguesas de cara a las próximas elecciones) sino que además está en perfecta sintonía con los problemas fundamentales que tienen todas las economías imperialistas ante esta crisis. De hecho, si países como Japón y Francia logran superar esos problemas (esto es un ejemplo abstracto, dado que su situación está indisolublemente ligada con la situación de Alemania y EEUU), se encontrarían con los dilemas que enfrentan Alemania y EEUU (salvando las diferencias entre ambos).

Existe en Alemania un consenso del gran capital respecto de que es necesario rescatar al Euro a como dé lugar. Contra esta orientación, los sectores no monopolistas encuentran que dichas políticas no se ajustan a sus intereses. Y es que salvar al Euro requiere no sólo de la ejecución de la “primera parte” del plan que exigía la austeridad fiscal, sino la de su continuidad en políticas discrecionales por parte de los Estados en beneficio de determinados sectores ultra concentrados. Los sectores menos concentrados se enfrentan, ante la defensa a capa y espada del euro, al peligro de ser liquidados y absorbidos (expropiados) por el gran capital. Por este motivo, no verían mal un retorno al marco alemán y un proteccionismo mayor de una industria netamente exportadora hacia los emergentes.

Esta posibilidad es, ante la actual situación, algo completamente utópico. Alemania ya no está en posición de comportarse como la potencia “en reconstrucción” de los ‘50 y ‘60, creciendo en base a sus exportaciones industriales. Y aquí es donde aparecen las esperanzas de la élite imperialista en las bondades de un TLC y en

el borrar las ventajas de los BRICS con su ¿socio?, los EEUU. La política que busca imponer el sector más concentrado del capital no se define sólo por la dicotomía aparente de volver a la política exportadora “clásica” de Alemania, o abandonarla en pos del desarrollo financiero de la última parte del s. XX. En realidad, ambas opciones se combinan en un proceso de aceleramiento de centralización de los capitales (en una línea de expropiación de los capitalistas “no monopolistas”) y una política que puede comenzar a ser muy ofensiva contra los trabajadores, junto con una línea de sostenimiento de ese instrumento financiero que pretendía “emular” al dólar (euro), y que fue el ariete de la expansión alemana de los últimos veinte años.

Es justamente el estallido catastrófico de las burbujas financieras infladas con euros (con derivados y bonos de deuda *en euros*) lo que también marca los límites absolutos de la política actual del gran capital alemán. Pero aquí también se encuentra la posibilidad de mostrar, con las aporías de la política economía imperialista, no sólo cuál es el sustrato de la crisis en curso, sino también las dificultades estructurales en el proceso de acumulación (cuya último intento de solución *especulativa*, con el euro, se hunde sin pausa). Este límite estructural que poseen las políticas imperialistas de salida a la crisis, en uno de los países imperialistas más desarrollados, denota la situación límite del capitalismo y por ende, define el verdadero carácter de la posible *catástrofe* en curso. Los problemas estructurales del capitalismo y sus efectos destructivos deben ser el puntapié inicial para un fundamento concreto y a la vez dinámico de la política revolucionaria de la clase obrera.

C) EEUU Y SUS CONTRADICCIONES

1-EEUU, pese al debilitamiento de su hegemonía, sigue dominando la política mundial, más por las debilidades de sus competidores, que por su fortaleza relativa. Esta situación hace que el rumbo que tome la política exterior y económica de los EEUU sea fundamental para el equilibrio capitalista mundial.

2-El imperialismo yanqui se ha movido históricamente alrededor de explotar sus “puntos fuertes” en detrimento de sus competidores. Pero el uso de estas “herramientas” ha acelerado los tiempos de la crisis generando una gran incertidumbre y, en lo estrictamente económico, un verdadero estancamiento. El *manejo a discreción del valor y la provisión del dólar como moneda mundial* está sembrando un efecto de políticas monetaristas unilaterales. Por otra parte, la mayor “virtualidad” de la bolsa que ya refleja cada vez menos los verdaderos vaivenes de los valores de las empresas que cotizan en Wall Street, pone en evidencia más que nunca cómo su manejo está sujeto a manipulaciones efectistas y cortoplacistas por los especuladores. Estos indicadores, sumado al desempleo creciente, muestran cómo la economía de EEUU no escapa a los efectos de la crisis, sino que más bien, son el reflejo de su decadencia.

D) CRISIS, CICLO Y TENDENCIAS. LA DIALÉCTICA ENTRE ECONOMÍA Y POLÍTICA

1- La crisis actual no debe verse como una crisis cíclica del capital, tal como sostienen muchos analistas burgueses e incluso algunos sectores de la izquierda. Para explicar las diferentes *fases* de la crisis, *momentos de pánico* y *momentos de relativa calma*, es importante definir por qué existe una diferencia entre el estallido de una crisis cíclica y el desarrollo de una crisis en una catástrofe de alcance estructural como la que vivimos hoy. La crisis tampoco es una simple sucesión de catástrofes que no pueden explicarse en sí mismas y que conllevarían al colapso inminente. Es necesario entonces remitirse a los procesos estructurales del capitalismo que también se acentúan en esta crisis. En este sentido, podremos comprender por qué el *estancamiento* es un indicador de un desarrollo todavía catastrófico de la crisis y cómo sus manifestaciones eventuales se deben a efectos particulares o a determinadas reacciones ante las políticas que la burguesía implementa. Partir de esta metodología es fundamental para entender la crisis como un proceso catastrófico a nivel estructural, como una crisis que afecta la misma *acumulación capitalista* y cuya dinámica y desenlace dependerá de la lucha de clases y la correlación de fuerzas que se establezca a nivel mundial.

CAPÍTULO II

EUROPA EN EL CENTRO DE LA TORMENTA

A) CRISIS DE LOS ESTADOS Y SUS ARMISTICIOS

1-La potencial ruptura de los pactos que constituyen la UE se debe sobre todo a que la misma se está mostrando en lo que verdaderamente es, una política del imperialismo alemán para obtener supremacía en detrimento de sus socios y vecinos inmediatos (este europeo). De esta forma, la UE nunca llegaría a ser el “supraestado” que los diversos pactos buscaban establecer. La UE intentaba imponer un *status* para las

principales potencias europeas (Alemania, y en menor medida Francia) similar al de los EEUU, pero en el ámbito de Europa. Es por esto que, desde los tiempos de la CEE, el eje franco-alemán buscó expandir su influencia hacia el este buscando debilitar la influencia de la URSS. Con el lanzamiento del euro, la UE cobra un carácter más orientado a satisfacer las exigencias del capital financiero más concentrado, lo que redundará en la acumulación de una serie de profundas contradicciones con la “periferia europea”, incluyendo en ésta a los países mediterráneos.

2-La bancarrota capitalista está golpeando en los regímenes políticos europeos, en especial, en Grecia, Italia y España. Los países de la periferia conforman hoy los eslabones débiles de la cadena imperialista. Las severas crisis políticas que sufren sus regímenes, agravadas por las imposiciones del BCE y demás organismos “comunitarios,” han comenzado a definir una dinámica que puede terminar en el establecimiento de situaciones prerrevolucionarias desatadas por agudas crisis nacionales, en caso de producirse un recrudecimiento de la lucha de clases. Durante los últimos meses ha quedado en evidencia además que los “gobiernos técnicos,” impuestos por la troika, también fracasaron, llevando la crisis a una profundidad mayor y profundizando el deterioro político de los partidos del régimen.

3-A nivel de las relaciones interestatales y de la lucha de clases, los países de la región sufren (con desigualdades y dinámicas particulares) las consecuencias de las políticas establecidas por la UE años atrás. De hecho, parte de la impotencia política que existe en un sector de las masas que viene enfrentando las políticas de ajuste -ante los furibundos ataques de la CEE- guarda relación con las anteriores líneas de cooptación que los estados burgueses tuvieron para con los sectores medios y la aristocracia obrera.

4-En este contexto, la burocracia sindical busca desesperadamente llegar a compromisos con la burguesía, por fuera de la realidad que plantea la crisis. Es decir, busca reeditar los **viejos armisticios** fuera de las condiciones económicas que eran su base en el pasado. Por su parte, la aristocracia obrera ha salido a la lucha, dirigida en su mayor parte por la burocracia sindical, con un programa limitado a la lucha contra los ajustes o “contra el neoliberalismo”.

5-El movimiento obrero europeo está atravesando, en este escenario, una **crisis de dirección**. A partir de las tendencias a la ruptura de los armisticios sostenidos por la burocracia y el Estado burgués, esta crisis se desarrolla, particularmente, en la relación política existente entre la burocracia sindical y la aristocracia obrera, donde mientras la primera busca el compromiso con algún sector burgués, la segunda busca defender sus posiciones de forma corporativa. Otro elemento importante que agravaría esta crisis de dirección es la posibilidad de que irrumpen los sectores hoy marginados de las organizaciones obreras, como son los trabajadores inmigrantes o los jóvenes. Este último elemento es un aspecto nuevo y cualitativo que define una **nueva fisonomía de la clase obrera**, que puede romper con la dinámica política establecida entre la burocracia y la aristocracia obrera durante las últimas décadas.

6-La clase obrera debe romper con los compromisos que las organizaciones sindicales sostienen con los Estados burgueses. Estos acuerdos fueron siempre el núcleo de los “armisticios” que se dieron en la posguerra, los cuales eran sostenidos por las relaciones de expropiación de las metrópolis para con las colonias y semicolonias y, a su vez, estaban motivados políticamente por el objetivo de cooptar a sectores de la clase obrera ante la amenaza siempre latente de la URSS. Estos “armisticios” eran acuerdos que buscaban regular y administrar el conflicto entre capital y trabajo dentro de las democracias burguesas y fueron una de las expresiones políticas de la mayor descomposición de los sindicatos en su estrecha relación con los Estados imperialistas. En este sentido, estos armisticios eran distintos de los pactos que estableció, por ejemplo, la socialdemocracia respecto de los créditos de guerra en el ‘14 o incluso de su participación en los ministerios de gobiernos burgueses en el período de entreguerras, interregno donde la burguesía no había podido restablecer el equilibrio capitalista, cuestión que sí logró luego de la segunda guerra mundial.

7-La búsqueda desesperada de lograr acuerdos con la burguesía (“defensa de la industria nacional”, “plan Marshall para Europa”, “por una UE social”, repatriaciones, acuerdos de productividad, aceptación de cronogramas de despidos, etc.) que llevan adelante hoy la CGT francesa, la DGB alemana, la TUC inglesa, la CGIL italiana, la UGT-CCOO españolas, y demás; exponen mucho más a estas direcciones ante un movimiento obrero que ya está sintiendo los ataques de las políticas burguesas. Si bien la burocracia busca reeditar ciertos “armisticios,” lo máximo que puede lograr -en las actuales condiciones de crisis económica y política- son “pactos” más o menos temporales con las patronales, que incluyan, por ejemplo, aceptar menos despidos a cambio de aumentar la tasa de explotación.

8-El problema que tiene la burocracia sindical es que la burguesía no está buscando actualmente consensuar “pactos” sino más bien, imponer violentamente una relación de fuerzas a su favor, erradicando las concesiones de antaño. Por esta razón, la burocracia está desfasada políticamente sobre lo que realmente ocurre en la actualidad. De todas maneras, no sería extraño que la burguesía, en caso de recrudecerse la crisis y el desarrollo de la lucha de clases, ofrezca algún pacto con la burocracia (incluida la aristocracia obrera), en perjuicio de los sectores más oprimidos, como los inmigrantes o la juventud o contra el proletariado de otras regiones de en pos de dividir (aún más) a los estratos de la clase obrera. Combatir, en este sentido, los chantajes patronales en torno a las relocalizaciones, las reformas migratorias, el otorgamiento de concesiones de cualquier tipo a cambio de mayor sometimiento de los sectores más oprimidos (sea en Europa, los ex estados obreros o sobre las semicolonias), se vuelve una tarea de primer orden.

9-Las direcciones políticas de la burocracia sindical son los viejos partidos obrero-burgueses devenidos en partidos del régimen de la democracia imperialista (SD alemana, laborismo, socialismo francés, etc.). En la segunda posguerra hubo un salto cualitativo en la descomposición de los viejos partidos reformistas obreros, a través del ministerialismo, su participación en el plan Marshall, en su anticomunismo, etc., mientras los stalinistas se reciclaron en socialdemócratas o en una miríada de partidos y grupos abiertamente pro-imperialistas y que apoyaron la restauración capitalista en el Este. Esta mayor descomposición constituye un elemento cualitativo y significativo dentro de la crisis de dirección del movimiento obrero europeo. De hecho, este elemento sumado a las políticas burguesas de ajuste, son uno de los acicates para la polarización hacia derecha de un sector de la base obrera (por ejemplo, el giro a derecha de facciones del movimiento obrero francés en apoyo del FN de Le Pen) sobre la base de una gran desocupación y lo estéril de las promesas reformistas.

10-Hoy, el programa y la ideología de la *regulación capitalista* y el *estatismo* (que propugnan estas direcciones) son doblemente reaccionarios porque buscan establecer armisticios que desarmen a la clase obrera ante las futuras ofensivas imperialistas. Dadas las condiciones de crisis capitalista, estas políticas sólo podrán imponerse **desorganizándolo y dividiendo** aún más al movimiento obrero. Es por esto que la clase obrera tiene la tarea de enfrentar a la burocracia sindical y sus partidos como única forma efectiva de luchar contra los ajustes y los ataques que hoy sufre. La lucha contra la UE se plantea así como una tarea política de lucha revolucionaria contra los estados burgueses y los partidos socialdemócratas y está relacionada con la recuperación de las organizaciones sindicales y la elaboración de un programa revolucionario internacionalista y de independencia de clase.

B) ¿UN “NUEVO CICLO DE LUCHAS”?

1-La crisis capitalista mundial, pero particularmente la agudización de la misma que se vive hoy en Europa, nos obliga a precisar la relación compleja que existe entre el desarrollo de la crisis y la lucha de clases. Es fundamental romper con el rutinarismo de ver una expresión directa y mecánica de la crisis en la generación de lo que la izquierda (SWP y todo el arco de corrientes neomandelistas) llama “nuevos ciclos de lucha de clases”, como denominan a los últimos conflictos donde sectores de la clase obrera buscan resistir las políticas de ajuste y repeler los despidos.

Esta idea es usada como basamento de sus caracterizaciones y de fundamento para su intervención política. Esta definición descriptiva y abstracta, que reduce la lucha de clases a una “sumatoria de conflictos,” no aporta en nada a la resolución de los problemas políticos con que se enfrenta la clase obrera ni la prepara para las tareas que exige la actual crisis capitalista para enfrentar los embates de los estados burgueses. Consideramos más apropiado por ello, partir más bien, de cómo la crisis actual trastoca todo el andamiaje sobre el que se asentaba el equilibrio capitalista de posguerra. Para los marxistas lo importante es determinar cómo y de qué manera incidirá esta nueva fase de profundización de la crisis (con ritmos y dinámicas diferenciadas), en las instituciones burguesas, pero en particular, en las relaciones interestatales, en las crisis políticas y estructurales que se expresan en los estados nacionales, y finalmente, en los regímenes burgueses. Parafraseando a Trotsky, podemos decir que la crisis del equilibrio de posguerra está minando las bases sobre las que se sustentaba el sistema de dominación de clases asentado a partir de la segunda guerra mundial, cuestión que reaviva viejos y nuevos antagonismos entre los estados y entre las clases sociales. En este sentido, reafirmamos nuestra hipótesis de que la crisis plantea elementos para el desarrollo de la lucha de clases no sólo en los países semicoloniales y en los países que tuvieron ex estados obreros, sino también en EEUU y en el viejo continente.

2-Europa sigue siendo un epicentro de la lucha de clases a nivel mundial. La aparición de importantes sectores de la juventud y del movimiento obrero manifestándose en varios países de Europa contra el

desempleo así como contra el régimen político (al cual sin embargo creen posible reformar) es parte de los muchos efectos que la crisis capitalista está provocando. El desarrollo de esta crisis hace cada vez más difícil la situación política y social de Europa. Al “colapso” de Grecia, Irlanda, Portugal se suman las potenciales caídas de los restantes, como lo son España, Italia, y Bélgica. Pero lejos de representar casos específicos, como la prensa burguesa afirma, el actual proceso representa la crisis terminal de proyecto imperialista que Europa intenta construir desde la posguerra: la UE, o más específicamente, la unidad capitalista de Europa.

3-La crisis capitalista pone en jaque el sistema de dominación de clases europeo en su conjunto, incluido sus democracias imperialistas. La caída de los pilares del crecimiento europeo de las últimas décadas ocasiona que la democracia burguesa muestre su verdadera naturaleza de clase. Esto se ve reflejado tanto a nivel de las relaciones interestatales (intervención imperialista en Mali, por ejemplo) como con los ataques de clase que ejecuta la burguesía para saldar la crisis capitalista. Estas fuerzas centrífugas actúan sobre las instituciones de la sociedad capitalista originando el surgimiento de todo tipo de tendencias políticas al interior de las clases sociales, incluidas sus distintas facciones.

La crisis capitalista actual está cuestionando todo, incluido las *formas* de bonapartismo que solía utilizar el imperialismo décadas atrás, razón por la cual, se ve obligado a pensar unas nuevas. Cuáles no sabe, pero es cierto que las políticas de la burguesía tendientes a profundizar los elementos estatistas, pueden conducir (no en lo inmediato) a implementar una línea militarista más aguerida.

4-Las contradicciones a las que están sometidos los viejos países capitalistas amenazan con destruir el equilibrio de posguerra, más esto no significa que esté planteada de forma automática la caída del capitalismo en estos países. Esto se debe a que la crisis pone al viejo capitalismo europeo directamente enfrentado a su realidad de grave decadencia, incluso mayor que la de los EEUU. Los niveles de deuda y la inmensa sobreacumulación de capitales son a su vez expresiones de un capitalismo en avanzado estado de descomposición.

Otra de las expresiones de esta decadencia, el fuerte estatismo, es también un elemento importante al considerar la dinámica política, es decir, de la lucha de clases y de las relaciones interestatales. Y es que, es a través de tales políticas que se imponen las líneas de los sectores más concentrados del capital: los salvatajes, las políticas de ajuste para los países de la periferia y toda la batería de políticas reaccionarias de sostenimiento del euro.

5-Las políticas anticíclicas que aplicaron las burguesías imperialistas europeas denotan de qué forma las clases dominantes conservan coyunturalmente la iniciativa política ya que conservan todavía todo el arsenal que les otorga el poder efectivo de sus estados burgueses.

A nivel histórico es importante destacar que la crisis capitalista y el desarrollo de la lucha de clases en Medio Oriente y Europa infligió, sin embargo, un duro revés a la “agenda imperialista” fijada después del colapso de la URSS, entre cuyas metas se hallaba la intención de mantener un crecimiento económico “sin sobresaltos”; el objetivo de lograr la unidad reaccionaria de la UE y la de avanzar a pasos firmes en la restauración china y en la explotación de las semicolonias, entre otras.

6-La crisis ha puesto en evidencia que el alto mando capitalista no ha podido definir una línea de solución estratégica que aglutine a las diversas fuerzas burguesas detrás de un proyecto hegemónico de largo plazo. De todas maneras, es necesario tomar en cuenta cómo la ejecución de medidas estatistas en beneficio de los sectores más concentrados del capital, golpearon sobre la clase obrera -sumida en una crisis de dirección-, dejándola en cierto estado de shock (2008-2009). Luego, este estado fue superado parcialmente con la proliferación de luchas obreras importantes signadas por el uso de métodos radicalizados, como piquetes de huelga, ocupaciones de fábrica; paros generales, etc., tal como ocurrió con las huelgas de Caterpillar, Goodyear, petroquímicos franceses o con las luchas del proletariado español y griego donde el movimiento obrero mostró embrionariamente su centralidad económica.

7-Los ataques burgueses impusieron a la clase obrera la necesidad de responder con la lucha, pero no pudieron (ni podrían) ser suficientes como para que tales sectores en combate avanzaran en adoptar un programa revolucionario. La clase obrera avanzó en la constitución de tendencias sindicalistas transitorias que planteaban un programa sindicalista, (de reivindicaciones parciales, con algunas referencias abstractas, en algunos casos, a la lucha por el “socialismo”) que no se dirigía consecuentemente contra las bases del régimen burgués. Si bien se enfrentaron en varias oportunidades con las direcciones burocráticas que pretendían “administrar la crisis,” estas tendencias no se erigieron como una dirección política alternativa a la fuerza destructiva impuesta por el poder centralizado de los monopolios imperialistas y sus estados. En este escenario,

la burocracia comenzó a reubicarse y a tener líneas de dirección más activas a partir de su planteo de lograr acuerdos de competitividad con las patronales agitando la amenaza de los despidos y las relocalizaciones. El relativo éxito de la burocracia en reubicarse y en ayudar a neutralizar a las tendencias sindicalistas mediante una miríada de políticas estatistas se debe -fundamentalmente- a que si bien las luchas mostraron cierto aspecto de la centralidad obrera, no podían lograr por sí mismas alcanzar una “centralidad política” que estableciera la posición independiente de la clase obrera y sus tareas ante la crisis.

8-Los grupos que nos reivindicamos trotskistas tenemos una gran responsabilidad en este escenario y es vital que intervengamos en la crisis de dirección del movimiento obrero europeo para ganar y organizar a sus sectores más conscientes.

La situación de recesión o estancamiento económico que hoy vive la economía mundial es un factor de primer orden en la destrucción de fuerzas productivas que continúa produciendo la crisis. El desempleo es un efecto concreto de esta destrucción que, a su vez, repercute sobre la lucha de clases. El efecto desorganizador y potencialmente desmoralizante que puede producir el desempleo en la clase obrera obliga a su vanguardia a luchar denodadamente contra la “administración de la crisis” que las direcciones burocráticas intentan imponer. Es una cuestión de supervivencia, pero también es una cuestión política fundamental.

Si bien no han ocurrido aún derrotas decisivas para la clase obrera, pueden tomarse como muestra de los peligros que esta situación conlleva, los acuerdos de productividad impuestos en las automotrices españolas e italianas y los cierres de fábricas que se suceden en Francia. En este contexto, es doblemente peligroso que el movimiento obrero continúe sosteniendo programas meramente sindicalistas, más aun si consideramos la carga nacionalista de los mismos, que en Europa constituyen un peligro adicional.

C) A MODO DE DEBATE CON LOS GRUPOS EUROPEOS

C.1) CONTRA LA POLÍTICA ABSTRACTA DE COORDINACION

1-No existe ningún automatismo económico que resuelva los problemas políticos y organizativos a los que se enfrenta la clase obrera dado que es en la expresión política de la dinámica catastrófica de la crisis donde surge la principal dificultad ya que estos problemas surgen del hecho de que **la burguesía, a través de SU ESTADO (y el monopolio de su fuerza física, sus instituciones y todo el arsenal de sus armisticios) mantiene la iniciativa política con una miríada de ataques contra la clase obrera en general y contra sus organizaciones y su vanguardia en particular. El estado capitalista es en este sentido una fuerza DESORGANIZADORA para el proletariado, su unidad y su independencia política.**

2-La política abstracta de “coordinar las luchas” que hoy en día teoriza y discute gran parte de la izquierda, particularmente las corrientes provenientes del mandelismo -aunque también el SWP, TMI y también la LIT²-, es impotente para enfrentar la centralidad de la burguesía y esta mayor ofensiva de los estados burgueses. Es necesario plantear que, ante la ofensiva de la burguesía, todo planteo “organizativo” o meramente de procedimiento democrático es insuficiente o directamente ineficaz ante las líneas muchas veces simultáneas de dividir, reprimir, cooptar y demás que puede imponer el gobierno burgués a través de su Estado, con el apoyo de la burocracia sindical.

3-El objetivo de imponer la centralidad política de la clase obrera no se va a conquistar mediante la movilización que genera un paro general, ni tampoco mediante la creación de coaliciones anticapitalistas ni agitando la consigna de “gobierno obrero”.

C.2) ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PLANTEO DE HUELGA GENERAL DE LA IZQUIERDA EUROPEA

4-Las huelgas acaecidas en Europa en los últimos años han reavivado el debate en la izquierda sobre el rol de la huelga general y la idea de la “autoactividad de las masas”. Respecto a este punto, la mayoría de las corrientes (desde el SWP, CIT, TMI, pasando por todas las corrientes neomandelistas hasta los morenistas-altamiristas latinoamericanos) parten de definir que el déficit que manifestaron las últimas huelgas es que no promovieron que la movilización de las masas (a la que “exigen” que sea permanente) desbordara a las actuales direcciones en vistas de imponer la huelga general europea indefinida.

2 Las resoluciones del Encuentro Sindical promulgado por esta corriente en Francia son ejemplo de ello.

5- La huelga general no es un simple medio para presionar al régimen burgués en contra de sus ataques. En un sentido general, podemos recordar a Lenin para quien es una importante escuela donde los trabajadores aprenden a librar la guerra contra su enemigo de clase. Para Trotsky, la huelga general constituye un medio eficaz para que las masas trabajadoras -enfrentadas al gobierno burgués- puedan pasar a la acción cuando se encuentran dispersas o carentes de organización. Lo que es importante establecer es que para ambos, la HG no constituye ni una estrategia ni un esquema de revolución, sino que es ante todo “un medio de lucha auxiliar de la insurrección” (Lenin). Por todo esto, en la situación actual en Europa, es un error la agitación de las consignas “huelga general europea” o de “huelga general indefinida”. Esto no significa que no reconozcamos la importancia de los paros generales ocurridos en Grecia, España y Portugal, sino que señalamos que en un momento como el actual, donde el movimiento obrero se encuentra con fuertes déficits en lo organizativo y lo político, agitar de forma abstracta la consigna de HG (sin discutir cómo ha golpeado la desocupación; qué direcciones existen y qué programas se levantan) puede llevar a profundizar esa desorganización de la clase, sobre todo cuando la misma burocracia intenta imponer la idea de los paros generales para incidir meramente a nivel de régimen político tras el programa limitado de “defensa del estado de bienestar”. Y es que, no existe respecto de la HG una serie de recetas para su aplicación, la única guía al respecto es que tal táctica tenga que ver con las premisas políticas y organizativas indispensables para que la HG sirva como herramienta para avanzar en superar el “déficit organizativo” y no como idea para “electrizar” al movimiento obrero confiando en que de por sí los obreros superarán las posiciones putchistas, sindicalistas y/o corporativas, alentadas por burocracias que buscan nuevos compromisos con la burguesía.

Los paros que se realizaron a la fecha en Grecia y España han ayudado a mostrar la centralidad económica de la clase obrera en un momento de ofensiva burguesa, pero hoy es necesario que las tácticas del MO vayan también en el sentido de fortalecer la centralidad política de la clase obrera. En este sentido, es un error concebir que la HG sea sinónimo de los paros realizados hasta la fecha, y que sea “la” táctica por excelencia que plantee de forma automática el problema por el poder ante la crisis del régimen burgués. Asimismo, es un error hablar de “HG indefinida” porque aun prolongándose en el tiempo nunca plantearía el problema del poder, ya que por sí misma no dislocaría el poder de los estados burgueses en la situación actual donde el movimiento obrero ni su vanguardia plantean la lucha insurreccional para debilitar al poder burgués. Es decir, el adjetivo “indefinida” no hace que la situación pase de preparatoria a revolucionaria. La HG no debe plantearse en la actual situación preparatoria como un atajo hacia la insurrección, es decir, como un atajo hacia el establecimiento de una situación revolucionaria.

Respecto de la consigna de “HG europea”, si bien es una tarea importante la unidad del proletariado europeo particularmente en la acción antiimperialista (en el sentido de que por ejemplo la lucha contra el desempleo implica la lucha contra las políticas imperialistas de relocalización y aumento de la tasa de explotación que emprende la UE), es un error plantearla como una idea facilista de lucha simultánea contra las políticas de ajuste, ya que puede sembrar más confusión en el movimiento obrero al naturalizar la idea de “supraestado” europeo. El proletariado debe tener claro que los ajustes y las políticas de la troika son ejecutada por los estados burgueses nacionales, bajo un desarrollo de la crisis en ritmos y tiempos diferenciados según el país.

No cabe duda de la necesidad de enfrentar las políticas imperialistas que centralizadamente impone la UE, provocando la penuria creciente de las masas trabajadoras en esos países. Sin embargo, no se puede sortear el hecho de que la vanguardia obrera se va forjando en distintas experiencias de las luchas nacionales y el carácter internacional de sus tareas implica cuestionar las bases materiales sobre las que erige el Estado nacional en descomposición, con distintos ritmos según cada país, cuando menos como etapa inicial de la lucha internacional por la revolución³.

6-El llamamiento de la necesidad de la unidad del movimiento obrero y de la “coordinación” de las acciones obreras parte de una necesidad real, que es enfrentar una política imperialista que afecta a los trabajadores de todo el continente, pero es fundamental combatir y enfrentar a las mediaciones y a los estados nacionales de forma centralizada.

C.3) SOBRE LA UNIDAD DE ACCIÓN, EL INTERNACIONALISMO Y LA CENTRALIDAD POLÍTICA

7-El planteo de la III IC referente a la necesidad de que el proletariado emprendiera la unidad de acción por ramas económicas y a nivel de comités de empresas y organizaciones sindicales (que pueden y deben

trascender las fronteras nacionales) cobran hoy toda su vigencia. La lucha contra la política de las burocracias sindicales debe llevarse adelante desde esta perspectiva internacionalista.

8- La unidad proletaria de la clase obrera europea, particularmente de los trabajadores alemanes, franceses e ingleses, es la condición para la lucha contra los Estados burgueses y “su” Comunidad Europea. La lucha contra la fortaleza de los estados imperialistas pasa también por la solidaridad incondicional con las masas insurrectas de Medio Oriente y con el proletariado de América, Asia y África en su lucha antiimperialista.

Es necesario unificar las luchas de los trabajadores contra los intentos burgueses de enfrentar a los trabajadores de los países semicoloniales y de los eslabones débiles con los de las metrópolis imperialistas. Por eso debemos plantear un claro enfrentamiento a las leyes anti-obreras y proscripciones en contra de los inmigrantes, así como de los intentos por aumentar las jornadas laborales; precarizar aún más el trabajo; incrementar el número de desocupados y continuar con el ataque al salario obrero vía inflación y/o deflación. Es necesario luchar contra los chantajes patronales que buscan dividir al proletariado de los países imperialistas con el de los eslabones débiles; y a los trabajadores de los países del oeste y los del este, que amenazan el trabajo de unos y garantizan la superexplotación de los otros. La lucha contra las líneas divisionistas (sectores “privilegiados” vs sectores precarizados, o vía chantajes ante la amenaza de las relocalizaciones) y chauvinistas en el movimiento obrero, fomentadas por sectores burgueses, debe ser implacable. La tarea de los marxistas es lograr la unidad de clase con los más explotados y precarizados en la lucha y para la lucha tras un programa internacionalista y de enfrentamiento de clase contra los prejuicios chauvinistas y contra toda variante reaccionaria.

La tarea de salvar a los jóvenes desocupados de la miseria, la desesperanza y la demagogia nacionalista-chauvinista, de reintegrarlos a la producción y, por ello mismo, de ligarlos a la clase obrera es una tarea vital para el futuro del proletariado. Luchar contra las políticas de reforma laboral y ajuste en materia de educación (ley LOMCE/Wert en España, por ejemplo), salud, recortes en los subsidios de desempleo, etc., contra la mayor flexibilización laboral y contra el ataque a las organizaciones obreras que buscan imponer los estados capitalistas es una tarea de primer orden.

La lucha contra estas políticas no puede separarse de la lucha por el conjunto de las reivindicaciones de los trabajadores, ocupados y sin trabajo. La desaparición definitiva de la desocupación de los jóvenes está ligada a la desaparición de la desocupación en general. Para superar la fragmentación del movimiento obrero, el principal paso es derrotar a la burocracia sindical, garante de la actual situación ante las patronales y los Estados.

9-El objetivo de una utópica restitución de la situación a los tiempos previos a la crisis reviviendo lo que se conoce como “estado de bienestar” es planteado por la mayoría de las burocracias sindicales, (incluido sectores del “alternativismo sindical”). Este planteo de la burocracia busca engañar a los trabajadores a partir de defender el resultado emergente de una relación de fuerzas entre burguesía y proletariado que ya caducó hace tiempo, pero que busca sobre todo, cooptar y adormecer a determinados sectores importantes del movimiento ante el estado imperialista y sus políticas anti obreras y colonialistas. Es importante por ello discutir cómo el estatismo sólo aumenta el caos y la anarquía capitalista. Esto ha quedado de manifiesto, por ejemplo, en los rescates a multinacionales, bancos, etc., efectuados por los estados imperialistas durante los últimos años. Los estados capitalistas en realidad, mientras atacan a algunos monopolios, se ven obligados a buscar un aliado en otros. Los gobiernos disfrazan este gasto de “responsabilidad” cuando en realidad lo único que hace es mantener la “propiedad” de los capitalistas sobre las empresas que sólo ayudaron a entrar en quiebra. El Estado tiende a convertirse de esta forma en un gran monopolista y las bases capitalistas de la economía no son cambiadas, por lo tanto, lo que se embolse cualquier monopolio (incluido el Estado) se sigue haciendo a costa de la explotación a los obreros.

10-Los efectos destructivos de la crisis no se deben a la codicia de algunos banqueros y financistas sino que son el resultado de la anarquía en la producción y la distribución de la riqueza producida, de la destrucción de capitales acumulados en años de trabajo obrero, del despilfarro de recursos naturales, del gasto improductivo del Estado burgués y de los sectores parásitos que viven a costa del trabajo ajeno. Los países más poderosos quieren imponer políticas de ajuste a los países menos fuerte bajo el pretexto de “solucionar sus problemas de deuda y déficit fiscal” escondiendo que la crisis de deuda se debe a la imposibilidad del capital para valorizarse. La única salida que conoce el capitalismo es destruir trabajo acumulado y hambrear a la clase trabajadora. Hay que poner fin a este caos. La vanguardia europea debe comenzar a discutir un programa propio que incluya la escala móvil de salarios y horas de trabajo; la abolición del secreto comercial, la apertura de los libros contables y el control obrero por rama, la expropiación bajo control obrero de las multinacionales y del sistema bancario y la unidad antiimperialista internacional para enfrentar los ataques, chantajes y enfrentamientos entre

trabajadores de distintos países, entre “inmigrantes” y “nativos” que quieren imponer los monopolios y sus estados. La lucha contra el programa estatista, el derrocamiento de la burguesía, la expropiación de los expropiadores, la destrucción de todo el aparato estatal burgués, requiere la máxima centralización política y organizativa para asegurar el sometimiento efectivo de toda la clase burguesa. La lucha por reorganizar y planificar la economía del viejo continente sobre bases socialistas requiere de una organización revolucionaria internacionalista.

9-La lucha contra la ideología democrática burguesa y la maquinaria estatal de los países imperialistas y de los eslabones débiles sería una gran palanca de apoyo a favor de la lucha de las masas árabes, africanas y latinoamericanas que sufren la expropiación y explotación de los burgueses del viejo continente. La democracia burguesa bajo el imperialismo no es otra cosa que “la forma más aristocrática de dominio”, patrimonio exclusivo de los países que tienen “esclavos” (léase patios traseros para extraer plusvalía) en el mundo. La revolución socialista es la única alternativa por la que debe luchar la nueva generación frente a la mayor descomposición que ofrece la actual etapa de declinación capitalista. Contra el trust imperialista que constituye la UE capitalista, la vanguardia revolucionaria europea está llamada a desarrollar la lucha por una verdadera unidad económica y un verdadero desarrollo de la economía continental, sobre las bases de la revolución socialista, la expropiación de la burguesía, el control obrero y la planificación socialista de la economía.

C.4) GRECIA Y EL DEBATE SOBRE GOBIERNO OBRERO Y REVOLUCIÓN PERMANENTE

10-La tarea inmediata en Grecia no es la de hacer coaliciones con grupos como Syriza en vistas a conformar un gobierno obrero o, en palabras de Sabado del NPA, un “gobierno de la izquierda y contra la austeridad”.

11-Una miríada de grupos disímiles que van desde el stalinista KKE griego, pasando por la reciente "Iniciativa por una Tendencia Comunista en Syriza", el NPA hasta varios grupos latinoamericanos, están retomando el viejo debate sobre gobierno obrero como táctica a implementar en lo inmediato en Grecia y no en el sentido que le diera Trotsky en el Programa de Transición.

Fueron las elecciones griegas de 2012 las que llevaron a toda la izquierda a considerar tácticas que buscaban alcanzar una relación directa de los grupos con el “proceso de masas,” motivo por el cual la discusión de las coaliciones electorales adquirió un peso exorbitante.

Para justificar la política de “frente único” con grupos como Syriza, la mayoría de los grupos tomó como justificación pasajes de las Tesis del IV congreso de la IC, sacándolas de contexto y dejando atrás la necesidad de considerar el actual estadio del capitalismo imperialista como asimismo la fuerte lucha fraccional que se dio en aquellos años en torno a la consigna de gobierno obrero que llevaron a la IC a implantarla en unos casos y a rechazarla en otros (como ocurrió en el caso del ofrecimiento de la SD en Sajonia).

La realidad mundial y, griega en particular, es muy diferente a la situación del capitalismo en los 20. Si bien existe una gravísima crisis, la situación griega no puede definirse aún como revolucionaria. Y en esto, el grado de desorganización política de la clase obrera tiene mucho que ver. La permanencia de los reformistas en la dirección de los sindicatos es abrumadora, en medio de una situación de grave y acelerada descomposición del régimen burgués y la economía capitalista. Es por eso que se plantea como tarea para la vanguardia obrera una lucha política denodada en contra de toda dirección de conciliación de clases, antes que atajos electorales.

Una coalición política con elementos policlasistas y sin ninguna línea clara contra la UE imperialista sólo puede sembrar la confusión en el movimiento obrero. Para la dinámica de la reacción imperialista, el siglo XX no pasó en vano. Es vital entonces que para el trotskismo tampoco. Extraer las conclusiones necesarias sobre la historia y la lucha de clases del siglo pasado es una tarea importante para sofisticar la teoría de la revolución permanente y entablar una lucha internacionalista contra las direcciones enquistadas en los Estados imperialistas que componen la UE.

La lucha política contra las tendencias reformistas y centristas es clave hoy. Este aspecto de la lucha política es propio de la dinámica de la revolución permanente, y está ligado a la construcción del partido revolucionario.

C.5) LA LUCHA CONTRA LA UE ES LA LUCHA POR UN PROGRAMA ANTIIMPERIALISTA E INTERNACIONALISTA

12-La centralidad política de la clase obrera sólo será alcanzada en la lucha antiimperialista y dentro de la elaboración de un programa revolucionario, tareas que sólo puede encarar un partido revolucionario internacionalista.

13-Las fuerzas motrices de la revolución en el continente europeo surgen de la descomposición del capitalismo europeo, incluyendo sus estados que, con el desarrollo de la crisis, mostrarán su lado más reaccionario. La Europa capitalista en decadencia no pudo sortear los problemas de su propio desarrollo histórico. Aún luego de dos guerras mundiales, el imperialismo europeo continúa chocándose contra las fronteras nacionales de los territorios que la componen, límites que en la actual situación pueden reavivar la barbarie capitalista. La explotación y opresión del capitalismo sobre los trabajadores del este y sur europeo como asimismo sobre las masas y el proletariado de las semicolonias y sobre su propio movimiento obrero (donde un porcentaje importante son inmigrantes) constituye otra potencial fuerza motriz de la revolución.

14-La lucha revolucionaria en Europa exige la independencia política y organizativa de la clase obrera, no sólo en contra de las ideologías de conciliación con la burguesía, sino también por una delimitación respecto de los sectores pequeñoburgueses, sus políticas y sus organizaciones. La ideología del número, de la atomización de la clase en una sumatoria de individuos, es lo que está a la base de las concepciones idealistas y abstractas de la democracia. La tarea del movimiento obrero y su vanguardia dista mucho de esta lógica política que se ha mostrado impotente ante el accionar centralizado de los estados burgueses. Lo que cuenta para el proletariado y su vanguardia, es la unidad de clase, la claridad programática y la fortaleza y centralización de la organización revolucionaria. Estos elementos son lo que constituyen la principal amenaza para la burguesía monopolista que ya cuenta con esas cualidades. Hay que oponer a la decadencia de la Europa capitalista la lucha por la Federación de Repúblicas Socialistas de Europa.

CAPITULO III

EEUU COMO EPICENTRO DE LA CRISIS ECONÓMICAS

A) MAYORES DISPUTAS INTERIMPERIALISTAS

1-El estallido de la crisis en 2008 en el corazón del sistema financiero norteamericano fue la expresión violenta de un proceso profundo y maduro de descomposición de la economía yanqui.

El uso que haga Estados Unidos de sus puntos fuertes será siempre en detrimento de sus competidores y viejos aliados en el equilibrio capitalista mundial. El ejemplo más notorio se da con las devaluaciones del dólar que afectan también a los países acreedores de EEUU, que hoy es el mayor deudor del mundo. Pero lo que estalló en 2008 fue justamente la acumulación de tensiones en una economía mundial que no podía seguir cargándose sobre los EEUU como principal fuente para la acumulación de capital y, a la vez, ser el paraíso del consumo de los productos fabricados por las demás potencias imperialistas subordinadas (como las europeas y Japón) o el destino de la producción incesantemente creciente requerida por el proceso de restauración en China.

2-A partir de sus ventajas y “puntos” fuertes -en relación con sus competidores-, el imperialismo yanqui sostiene sus políticas unilaterales ante la “impasividad” de Europa. La política yanqui de TLC con Alemania busca, por un lado, acabar con las ventajas relativas de los países productores de materias primas y, por otro lado, imponer sus ventajas competitivas en la industria y el agro para así ganar posiciones dentro de la UE en detrimento de los socios más débiles del bloque. Es por esto que la cuestión del TLC genera diferencias importantes entre los principales socios de la UE. Las negociaciones alrededor de este tema han sido muy complicadas y la burguesía de ambos lados del atlántico discute fuertemente sobre el tema, ya que es sabido que en todo TLC existe un ganador y un perdedor y todos saben que los sectores menos competitivos saldrán perdiendo. En este sentido, Francia ya ha expresado su escaso interés en la cuestión, en contraste con el entusiasmo de Gran Bretaña y Alemania. El problema de Francia está relacionado principalmente con la crisis que vive su industria y con el fuerte peso en su economía del agro subsidiado y protegido por barreras aduaneras, que el agrobusiness norteamericano está interesado en derribar.

3-La estrategia “anticrisis” de los EEUU ya está decidida y consiste básicamente en aumentar el gasto estatal para cubrir los agujeros de la economía. En esto siguen las máximas de los economistas keynesianos. Utilizan

como un “activo” el hecho de que la deuda norteamericana sea de “sólo” un 100% del PBI, lo que les permitiría seguir gastando por unos años más dentro del actual planteo económico de un EEUU *comprador de manufacturas y exportador de capitales*, tal como viene haciendo desde mediados de los ‘90. Asimismo es un negocio en sí mismo el inmenso gasto militarista que, mediante mayor endeudamiento de la economía, mantiene al inmenso complejo militar-industrial norteamericano.

4-Las políticas devaluatorias de la moneda (QE) intentan controlar el endeudamiento devaluando la moneda en que se contabilizan las inmensas cantidades de pasivos: el dólar. De esta manera, quien rebaja su deuda es el propio deudor que es a la vez el banquero del mundo y el emisor de la moneda mundial. EEUU continúa jugando con todas las cartas en sus manos, pero justamente, esta situación que desde el principio le permite imponerse frente a sus competidores no evita que en un futuro no muy lejano de 5 a 10 años, deba lidiar con su propia sombra, una deuda al estilo de la deuda japonesa (240% del PBI) o superior. Y es que, si bien controla la emisión del “dinero de cuenta,” la continuidad indefinida de las políticas económicas ideadas a mediados de los ‘90, dejarán a la principal economía del mundo postrada ante sus propias decisiones del pasado.

5-En lo inmediato existen efectos concretos de la política de gasto estatal y crecimiento de burbujas especulativas promovidas por EEUU. En primer lugar, los efectos de la devaluación monetaria golpearon a los asalariados, por lo que el sacrosanto “consumo norteamericano” bajó considerablemente, marcado por el aumento, incluso, de los productos alimenticios. Por otra parte, los precios no sólo encarecieron el consumo minorista, también determinaron un nuevo golpe para las actividades económicas “reales” que son las que toman empleo. La cifras del desempleo en los EEUU cercanas al 7,5% son aún muy altas, y sus mínimas bajas se deben muchas veces a errores de estadística (no consideran a los trabajadores que ya dejan de buscar empleo, cuentan el subempleo como empleo, etc.) y no a mejoras en la economía.

6-La situación política norteamericana es un hecho de consideración para todo el resto del mundo. En este sentido, el rumbo que comenzarán a tomar las políticas reaccionarias del imperialismo yanqui puede modificar aspectos importantes de la situación.

El acuerdo temporario que intenta cerrar Obama entre demócratas y republicanos en torno a la discusión presupuestaria sólo puede ser el puntapié para una serie de políticas ultra reaccionarias encaminadas a sostener a cualquier precio la decadente hegemonía de los EEUU en el mundo. Este último elemento es el que explica la relativa cohesión que aún conserva la clase dominante norteamericana. Las discusiones entre las dos facciones burguesas estadounidenses ha evidenciado, sin embargo, cómo la crisis comienza a horadar, aun lentamente, el sistema de dominación yanqui, incluido esas formas de bonapartismo bajo la forma de “sistema de partidos bipartidista”, que hoy comienza a dar signos de desgaste.

7-La ofensiva sobre la clase obrera es el punto central de todo plan burgués ante la crisis que no dudará en desplegar todo el arsenal del estado, tal como lo mostró embrionariamente en la última huelga de los portuarios. La ofensiva que ya se lleva adelante con el histórico desempleo de dos dígitos en la mayor economía del mundo será continuada con todo tipo de medidas para abaratar los costos laborales.

Entre esas medidas podemos tomar la nueva política de “reforma migratoria” de Obama. Lo que se presenta como una legalización de los millones de trabajadores indocumentados que son perseguidos por el Estado yanqui, y que llegó a significar una ventaja competitiva al tener fronteras adentro a un sector de la clase obrera ultra precarizado y esclavizado, es hoy cuestionado. Las relocalizaciones hacia México de muchas industrias norteamericanas que levantan maquilas cerca de la frontera, más la necesidad de bajar el salario del obrero norteamericano con la excusa del creciente desempleo, hacen que la “reforma” de las leyes migratorias imperialistas sea parte del arsenal de políticas tendientes a **bajar los costos laborales norteamericanos** en la línea de “repatriación” de inversiones que pretende Obama.

B) EL PROLETARIADO NORTEAMERICANO ANTE LA OFENSIVA REACCIONARIA IMPERIALISTA

1-La situación política de la clase obrera dentro de los EEUU cobra doble importancia, ya que la poderosa influencia de las decisiones de los gobiernos imperialistas modifica inmediatamente la situación, mientras que la clase obrera se encuentra todavía ante la tarea de comenzar a organizarse, a unificarse, a establecer su independencia política como clase.

2-Respecto de los EEUU es muy importante tomar en cuenta lo que ocurra con la AFL-CIO. En los últimos tiempos se han desarrollado procesos que han **modificado la fisonomía de la clase obrera norteamericana**. La situación de los trabajadores en los EEUU es grave. El desempleo que sufren los trabajadores

norteamericanos es un ataque directo contra la clase obrera. En este sentido, la relación entre el partido demócrata y la burocracia de la AFL-CIO estará llena de contradicciones, idas y venidas. La incorporación a las filas de la clase de millones de trabajadores latinoamericanos o de origen latinoamericano puede ser un elemento importante en el avance hacia la unidad de la clase obrera superando las divisiones impuestas por los capitalistas. Como en todo país imperialista, la unidad e incorporación de los trabajadores inmigrantes a las organizaciones obreras es una tarea urgente y de primer orden.

3-Ante la tarea de organizar a la clase obrera norteamericana para combatir las salidas reaccionarias a la crisis, diversos sectores de la izquierda trotskista plantean como tarea la construcción de un “Partido de trabajadores”. Si bien es un hecho que **en EEUU existe una brecha aún mayor que en otros países entre el poder y la organización de la clase obrera y el poder efectivo que el Estado imperialista pone en ejecución**, la adopción apresurada y sin fundamentos de una táctica pensada por Trotsky en los ‘30, no compensará nunca el verdadero problema para la inserción de las ideas comunistas en el seno del movimiento obrero norteamericano que es la inexistencia de una internacional comunista. Esta falta es lo que retrasa el trabajo político necesario para que la clase obrera pueda actuar en contra de las políticas que día a día toma el imperialismo norteamericano para sostener su hegemonía.

4-La clase obrera norteamericana debe enfrentar las políticas que tanto demócratas como republicanos discuten y que giran en cómo administrar la descarga de la crisis sobre los hombros de las clases trabajadoras, así como los objetivos de sus intervenciones militaristas y de su política exterior.

En ese sentido creemos que la visión del PT como una especie de movimiento de trabajadores de estilo democrático ante los efectos de la crisis es un error. En primer lugar, porque **más que sufrir los efectos de la crisis, la clase trabajadora sufre los efectos de la política imperialista ante la crisis. Es por esto que se hace más notoria la brecha entre el nivel de organización y conciencia de la clase obrera y las tareas que se le presentan, cada vez más urgentemente, ante la implementación de las políticas imperialistas. Y es que este desarrollo desigual y combinado era ya visto por Trotsky entre el desarrollo capitalista alcanzado por los EEUU y el atraso de la organización y conciencia de la clase obrera.** Es necesario que la izquierda interprete el actual proceso en su particularidad y lo tome concretamente, sin tratar de imponer interpretaciones mecánicas de la experiencia histórica. En todo caso, el movimiento obrero norteamericano debe comenzar a reorganizarse bajo algunos principios fundamentales para superar su fisonomía actual y dar una salida a la crisis capitalista: Unidad e independencia de clase aunadas a la preparación de la autodefensa, y una política de internacionalismo proletario concreto y activo contra el accionar del Estado imperialista. Esto incluso ante el militarismo, siempre presente en la política norteamericana, sobre todo ante las amenazas para atacar Medio Oriente. Por esto, es necesario que la izquierda comience su trabajo de formar -a través de la lucha programática e ideológica en el seno de la clase obrera norteamericana- a un sector que pueda llevar adelante las difíciles tareas históricas que se le presentan. Sólo así podrá construirse el germen de un partido revolucionario, como sección de la IV internacional reconstruida.

CAPÍTULO IV

MAYOR INESTABILIDAD EN EUROPA DEL ESTE Y ASIA

A) LA CRISIS GOLPEA SOBRE LOS EX ESTADOS OBREROS

1-La asimilación capitalista de **China y Rusia** es un problema de gran envergadura para la estabilidad del imperialismo ya que se debe definir qué rol ocuparán estos países dentro del mercado mundial, en la división internacional del trabajo y respecto de las relaciones interestatales. Sin embargo, el fuerte peso económico de China, y en menor medida, de Rusia, no permite una semicolonización inmediata de estos países. Además ambos poseen estados fuertes que no cederán fácilmente. Es impensable pensar en un proceso de asimilación sin grandes conmociones económicas, políticas y sociales agravadas por la profundización de la descomposición imperialista.

2-La profunda crisis generada por el propio proceso restauracionista, como el que el imperialismo y las viejas burocracias realizaron en estos países pero también en Europa central y oriental, el Cáucaso, los Balcanes y Asia Central, se ve doblemente agravada por la caducidad histórica del capitalismo y su actual crisis capitalista. El colapso económico y social que genera el proceso de asimilación capitalista, hace cada vez más difícil la

situación de las masas y particularmente, de la clase obrera. Las huelgas y movilizaciones que vienen sucediéndose en varios países del Cáucaso y el resto Asia; la posibilidad de que suenen nuevamente los cañones en estas regiones ante la gran inestabilidad existente; el precario acuerdo impuesto por el imperialismo a Serbia y el malestar político reinante en la ex URSS como así también las líneas más agresivas de Alemania hacia Rusia, indican que “la historia no murió” en esta región.

Ante el caos y la barbarie generados por la propia acción destructiva del capital y sus restauradores, es importante que la clase obrera imponga su centralidad política, sus métodos y su programa. La centralidad del movimiento obrero en su lucha contra el capital, así como su realidad internacional, que rompe con las fronteras entre los pueblos, ya sean arcaicas o impuestas por la burguesía, son elementos que brindan a la clase obrera la posibilidad de avanzar mientras se combate a los movimientos reaccionarios y nacionalistas retrógrados que han surgido en los últimos años. La dificultad que surge para la vanguardia, ante esta situación sumamente compleja y contradictoria, es la de reconocer en su desarrollo concreto el significado de estos procesos. Es decir, estas luchas nacionales tienen un carácter muy específico: se dan luego de la experiencia y derrota de los Estados obreros, y a través de la crisis que origina la restauración imperialista. Muchos de estos países pasaron de ser grandes federaciones a convertirse en un mosaico de pequeños países enfrentados entre sí. Es tarea de los grupos que se reivindican trotskistas sofisticar la teoría de la *revolución permanente* incorporando estos elementos cualitativamente nuevos y contradictorios. La necesidad de “retomar” la experiencia de la construcción del socialismo, superando los estrechos límites de la concepción nacionalista de la transición impuesta por el stalinismo y adoptada también por Tito, es una de las grandes tareas que tiene por delante la nueva generación de revolucionarios para influenciar y ganar a la vanguardia de estos países tras un programa internacionalista y permanentista evitando que los movimientos que se enconan con la actual crisis no defenestren hacia luchas fratricidas en base a la etnia o nacionalidad.

3- El imperialismo, particularmente yanqui, se halla en la *necesidad* de acelerar la asimilación capitalista de China. Aún no encuentra el modo de hacerlo. Esta necesidad determinará, sin embargo, todo tipo de discusiones y realineamientos en el seno de la clase dominante norteamericana respecto a qué posibles líneas llevar adelante con sus consecuentes repercusiones en el imperialismo europeo y en la propia protoburguesía china.

4- La crisis capitalista mundial incidirá negativamente en el proceso de restauración capitalista chino, acrecentando las contradicciones y virulencias del mismo. Concretamente, el impacto negativo de los planes de austeridad de las potencias imperialistas sobre este país genera un freno adicional a la expansión capitalista en China, que crecerá sólo un 7% para este año. Esto se suma a los problemas que ya el mismo proceso presentaba dentro del país, elemento que es silenciado por los analistas burgueses que ven en China una fuente inagotable de valorización del capital. Aunque debe decirse que el problema de China no es que acumule demasiado capital excedente, de hecho su infraestructura y necesidades de inversión en las diferentes ramas de la economía, está aun inmensamente lejos de la acumulación que existe en las potencias imperialistas.

5-La desaceleración del crecimiento de la economía de China también tiene efectos problemáticos a nivel interno. La inmensa dimensión de los cambios que se intentan imponer con la restauración capitalista en el país más poblado del mundo obliga a que la economía capitalista del país crezca a tasas altas. Ni el imperialismo ni la “protoburguesía” china (los hijos de los burócratas del PC devenidos en “herederos” y administradores de empresas y bancos) podrían nunca pensar en la restauración si las tasas de crecimiento se acercaran a las que tiene el resto del mundo. El problema es que esta crisis golpea al crecimiento chino que de ninguna manera es autónomo, por más que las necesidades de la restauración hayan sostenido una entrada incesante de capitales. De hecho, desde el estallido de la crisis de 2008, la calidad de la inversión en China ha disminuido considerablemente, constituyéndose el proceso de restauración capitalista en un refugio para inmensas sumas de capital ficticio que originaron burbujas de todo tipo que comenzaron a inflarse hacia 2011 y que al día de hoy, continúan haciéndolo, amenazando el delicado proceso de crecimiento de la economía capitalista del país. Y es que, la inversión en burbujas relacionadas con el crecimiento del “mercado interno” chino, son el principal indicador de que el principal motor de este crecimiento en los últimos 30 años, basado en la exportación de manufacturas a occidente, comenzó a palidecer. Gran parte de las argumentaciones en contra de los “desbalances” comerciales de China con los EEUU y las intenciones de que crezca el mercado interno chino para convertirlo en destino de manufacturas occidentales, así como el deseo de que aumente el peso del sector de los *servicios* en la economía china, toda esa batería de intenciones del imperialismo, tienen que ver con la necesidad de saturar la economía china con inversiones especulativas que valoricen capitales en un mundo que tiene restringida su capacidad de consumo por la misma crisis capitalista. Pero las necesidades de la burocracia china de imponer al capitalismo a sangre y fuego (como ocurrió desde la masacre de la plaza Tian an'men) se

sumaron a las del imperialismo de valorizar capitales *basura* creados con la especulación que permiten las leyes locas de la especulación con el “dólar flotante”. Toda esta dinámica es la que presiona fuertemente a China y hace que sea otros de los focos de la tormenta de la crisis capitalista mundial.

6-El desarrollo del proceso de restauración en China como la situación de la lucha de clases en el gigante asiático obliga a los grupos trotskistas a seguir con atención lo que allí acontezca ya que tendrán repercusiones mundiales y su desenlace puede ser el inicio de un nuevo período de la situación mundial.

Lo importante es caracterizar correctamente el *grado* y la *calidad* alcanzados por el proceso de restauración capitalista de la economía China. Es decir, el grado de restablecimiento de la propiedad privada (porcentaje de las principales empresas y de tierras de la tierra bajo régimen de propiedad privada) y las contradicciones concretas que enfrenta la acumulación capitalista en China (como por ejemplo en relación a su rol dentro del mercado mundial, a la productividad del trabajo, la asignación de mercados cautivos propios, etc.).

7-No compartimos la caracterización de algunos grupos de la izquierda de que China es un país imperialista. Las consideraciones respecto de la propiedad de los principales activos de la economía hablan a las claras de un avance importante de la restauración capitalista de China, pero también definen una tendencia bastante alejada del rumbo que tomaría una “nueva potencia imperialista”, a lo que se suma la importante cuestión de la baja productividad del trabajo aún imperante en China.

Pero existe otro elemento fundamental y que creemos también debilita cualquier afirmación acerca del presente inmediato del capitalismo en este país: la cuestión de la propiedad de la tierra. Desde hace unos años se permite en China la propiedad privada de la tierra, constituyendo una de las decisiones más importantes de la burocracia hacia la restauración capitalista. Es un hecho también cómo el desarrollo capitalista de algunas regiones (como el golfo de Bohai, el delta del río Yangtsé, el delta del río de la Perla y la provincia de Guangdong) contrasta con el atraso y el primitivismo de muchas regiones interiores casualmente de economía predominantemente agrícola. De hecho, esta profundización de las contradicciones entre la ciudad y el campo, fue una de las principales causas de la masiva afluencia de mano de obra barata en China. Que esto haya sido beneficioso para la restauración capitalista (es el “sello” del capitalismo, la imposibilidad de resolver y la magnificación de la contradicción ciudad-campo) de ninguna manera quiere decir que haya constituido un avance material (ni hablar político o social) para el país, sino una fuente inmensa de nuevas contradicciones que pueden amenazar con una profunda desestabilización al mismo proceso de restauración capitalista chino.

Otro punto importante es la baja productividad del trabajo, aún muy lejos de la de los países imperialistas. Esta relación se hace aún más contrastante si consideramos el segundo lugar que China ocupó en el ranking mundial de las mayores economías durante los últimos años.

Relacionado con esto, está el hecho de que no podemos decir que exista siquiera algo parecido a una aristocracia obrera en China. Afirmar esto sería subvaluar el potencial de las luchas obreras del proletariado chino contra la superexplotación a que es sometido (lo que es igual a una mayor extracción de plusvalía absoluta debido a la baja composición orgánica del capital que todavía existe en China). La afirmación del supuesto carácter imperialista de este país dejaría de lado el potencial revolucionario de las contradicciones específicas y las tareas que debe encarar el proletariado. No es posible abstraerse de la situación asignándole las mismas tareas revolucionarias que las de los proletariados de las potencias imperialistas (por ejemplo, en relación a los sindicatos, que en Europa y Estados Unidos tienen direcciones proimperialistas, mientras que en China deben ser conformados con urgencia ante la debilidad organizativa del proletariado chino). Creemos que estas cuestiones deben ser analizadas al definir las posibles tendencias del desarrollo del proceso de restauración capitalista en China.

EL PROLETARIADO ASIÁTICO ANTE LA CRISIS

La situación en Corea del Norte comienza a agudizarse como un nuevo foco de inestabilidad en Asia. La inestabilidad en el mar de China tiene que ver con las fuertes presiones que el imperialismo está aplicando sobre la región, particularmente contra China. Las provocaciones montadas por Corea del Sur hacia Norcorea, tienen que ver con esa política del imperialismo yanqui que busca asegurar las posiciones de los EEUU en la zona “Asia-pacífico”.

Esto no puede sorprender ya que la división de Corea en dos países que se encuentran en virtual estado de guerra (con un alto al fuego que rige desde 1953) siempre fue una muestra de las contradicciones del imperialismo que impuso un bloqueo militarizado a Corea del Norte. Por su parte, el régimen norcoreano se encuentra cada vez más acorralado entre el manejo descompuesto de una dirigencia que ha llegado a postular la “herencia” del cargo de secretario general del partido.

La lucha contra la presión y el hostigamiento del imperialismo en contra de Corea del Norte debe ser combatida por la vanguardia obrera internacionalista en contra de todo tipo de consideración de los argumentos de los propagandistas del imperialismo.

-El impulso para consolidar la restauración capitalista en China, objetivo que se fortaleció a partir del recambio de autoridades y de las resoluciones del último Congreso del PCCh, ha provocado un profundo malestar entre la clase obrera industrial del país. Un cuadro que ilustra esta situación son las recientes huelgas obreras que se vienen sucediendo. Un ejemplo: mientras centenares de obreros de Yizhuang, donde se halla el llamado "taller del mundo" iban a la huelga, más de mil trabajadores en Shangai mantenían de rehenes, durante más de un día, a más de una decena directivos chinos y japoneses en repudio a la implementación de un nuevo código laboral (que les recortaba derechos) impuesto por la empresa china que adquirió Shangai Shinmgi Electric a un grupo japonés. Frente a esta situación, la organización del movimiento obrero en alianza con las masas campesinas oprimidas (que también vienen protagonizando levantamientos) es vital para derrotar la política de la protoburguesía china. La unidad del proletariado chino con sus hermanos de clase japoneses, coreanos, hindúes y pakistaníes, que vienen dando muestras heroicas de combatividad y protagonizando importantes huelgas y medidas (tal como viene ocurriendo en la India, Bangladesh, etc.) en repudio a las políticas hiperexplotadoras del imperialismo que busca bajar el costo de la mano de obra de la región, es una tarea de primera envergadura para echar al imperialismo de la región y enfrentar las tendencias destructivas y disgregadoras de la restauración capitalista en curso.

CAPÍTULO V

MEDIO ORIENTE Y LA CRISIS DE HEGEMONÍA YANQUI

1-La relación con las semicolonias es la base de toda política imperialista. En el caso de Medio Oriente (MO), la situación es más que complicada para la dominación de EEUU. Desde los efectos adversos de las invasiones a Irak y Afganistán; pasando por la crisis del gendarme regional israelí y hasta el proceso de levantamientos de los pueblos árabes contra las dictaduras títeres del imperialismo pasando por la guerra civil en Siria, hacen de MO uno de los epicentros de la crisis de hegemonía norteamericana. El imperialismo yanqui se encuentra agotado como para poder sostener sus aventuras en esta región reflejando la imposibilidad de mantener su dominación sobre la región de la manera en que lo hizo durante la segunda posguerra.

A) EFERVESCENCIA OBRERA EN EGIPTO Y TÚNEZ

2- En Egipto donde casi el 40% de la población vive con menos de dos dólares diarios, donde el 80% de la juventud está desempleada, y donde la mayor parte de las industrias importantes son estatales, y el turismo representa 12% del PBI, es obvio que las medidas represivas no podrán estabilizar la situación para la burguesía y el imperialismo.

La situación de agudización de la crisis, que ha llevado a que las disputas entre facciones de la burguesía lleguen a niveles de violencia inusitada, hacen más urgente aún la necesidad de una política de independencia política de la vanguardia obrera, ya no sólo desde el punto de vista político y organizativo sino también a nivel de la autodefensa y el armamento.

La línea del imperialismo yanqui de actuar pragmáticamente pero a la vez con máxima violencia, avalando la línea de golpe de estado del ejército, está mostrando sus frutos contradictorios y desestabilizadores con las matanzas perpetradas por el ejército. Esto demuestra cómo cada línea del imperialismo para recuperar su hegemonía profundiza aún más la desestabilización y la crisis del equilibrio capitalista en la región, amenazando con peligrosas tendencias a la guerra civil entre facciones burguesas. Esta situación, si bien es peligrosa para el "imperialismo" y sus políticas, lo es más aún para la clase obrera, ya que puede dar lugar a que se consoliden las tendencias contrarrevolucionarias en una guerra civil confusa y dirigida por sectores burgueses hostiles a la clase obrera.

3-A nivel histórico es necesario considerar que la raíz de esta crisis política se relaciona con la debilidad del semi-estado egipcio el cual nunca pudo solucionar ni las más mínimas necesidades históricas de su pueblo. Sólo el nasserismo pudo establecer un equilibrio relativo y un régimen para el semi-estado, en medio de la disputa entre el imperialismo y el socialismo durante la "guerra fría". Pero décadas de descomposición produjeron la degeneración del régimen bonapartista sui generis desde el gobierno de Nasser hasta el gobierno de Mubarak.

Esta debilidad del semi-estado hizo siempre del ejército la única institución verdaderamente fuerte del orden burgués. De ahí el rol directo que tomó tras la dimisión de Mubarak.

Lamentablemente, muchos grupos celebraron esta ocupación militar de forma abstracta, llamando a mantener la “movilización permanente por las reivindicaciones inmediatas democráticas”. Conscientes, sin embargo, del carácter reaccionario de un gobierno militar, se preguntaron por qué un alzamiento “progresivo” de las masas terminó en un copamiento militar del gobierno. Nosotros consideramos que es una pregunta mal planteada porque parte de una errónea comprensión etapista de la dinámica de la revolución y a partir de ahí, del carácter de la democracia burguesa.

4-El movimiento obrero continúa dando muestras de combatividad y efervescencia política. A la oleada de huelgas que continúa desestabilizando al régimen burgués, se suma la creación de nuevos sindicatos y centrales sindicales en las principales ciudades industriales y puertos, así como también dentro de los trabajadores de la salud y la educación. Este proletariado -que es el más importante de Medio Oriente- tiene planteadas tareas políticas muy importantes. La vanguardia egipcia, que fue la verdadera iniciadora del proceso de levantamientos en los países árabes, debe irrumpir en la escena política en contra de los HM apoyados por la burguesía saudí y contra el virtual “partido militar”, apoyado más directamente en el imperialismo yanqui y el sionismo.

5-En Túnez el movimiento obrero continúa luchando en contra del gobierno burgués de Ghannouchi (líder del partido islamista Ennahda) que persigue a los activistas que siguen protestando contra la continuidad en la relación pro imperialista del gobierno islámico. Frente a esta situación, la UGTT ha convocado a huelgas como forma de ubicarse ante las protestas contra el gobierno y el descontento de su base. Es importante que en el país donde comenzaron los levantamientos árabes el movimiento obrero avance políticamente hacia un cuestionamiento revolucionario del carácter semicolonial del país y una lucha abierta contra el imperialismo yanqui y sus aliados saudíes.

B) ¿UNA CONTRARREVOLUCIÓN O TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN EGIPTO?

1-Gran parte de la izquierda, sobre todo de la izquierda morenista, caracterizó la situación de Egipto, después de la caída de Mubarak, como de “reacción democrática”. Mientras que para la LIT-CI se estaba produciendo una especie de “contrarrevolución democrática” ante el “desvío” del proceso, grupos como la FT consideraron que se estaba ante la presencia de una “transición-reacción democrática [1]” dado que se estaba llevando adelante una “situación de desvío sin doble poder manteniéndose la estabilidad del régimen democrático burgués”, es decir, existía una especie de “bonapartismo de derecha.” Como vemos, ambos planteos no salen de la vieja discusión del centrismo de posguerra referente a la diada “bonapartismo/contrarrevolución democrática sin darse cuenta que ambas caracterizaciones parten de una misma lógica: la teoría de la revolución democrática de Moreno.

2-La LIT había caracterizado previamente que se había producido una revolución democrática (la FT también, aunque utilizando otra terminología). Según esta corriente, a pesar que luego de la caída de Mubarak, el ejército gobernó el país tras un golpe de estado; que Mursi llegó a la presidencia con el apoyo de la monarquía saudí, y que la mayor parte de la población vive en condiciones paupérrimas y existe un altísimo índice de desocupación, a pesar de todas estas calamidades, se habría producido para estos grupos, un cambio sustancial y cualitativo en el *régimen burgués*. En palabras de la LIT, estaríamos frente a una “revolución en curso”. Y es que para la LIT el recambio de Mubarak por Mursi en el gobierno, más la movilización de masas hacia la plaza Tahir, son suficientes para hablar de una “revolución”. En ese sentido, se remiten a las enseñanzas de Moreno quien sostenía que uno de los elementos que definía una revolución era la “destrucción del antiguo régimen”. Para la LIT, luego de la caída de Mubarak y, por efecto de la movilización de las masas, se habría producido la caída del viejo régimen por lo que hablaríamos de una “*revolución democrática triunfante inconsciente*”. Frente a esta caracterización, la LIT se pregunta: “*Pero, ¿qué sucedió en la caída de Mubarak? ¿Cayó el gobierno o también el régimen? Y, ¿por qué eso caracteriza a una revolución? La polémica ahora es sobre el carácter de la propia revolución, o de cómo se liga la tarea democrática con la estrategia socialista [1].*” Entonces el problema fundamental giraría en torno a cómo continuar la revolución democrática y evitar el desvío de las movilizaciones de masas tras las concesiones democráticas que daría la burguesía.

3-Para la LIT, el elemento cualitativamente nuevo residía en las diferencias que existían entre el régimen de Mursi con el de Mubarak. En este sentido, esta corriente afirma: *“Pero, el contenido del régimen es distinto de la dictadura de antes. El gobierno militar no podía disponer de la fuerza propia de la dictadura de Mubarak. Tenía que negociar con la oposición burguesa una salida política [3].”*

Entonces, en esta necesidad de “negociación” del ejército, estaría la “conquista democrática” de las masas egipcias. Pero esta “victoria pírrica” que festeja la LIT, les lleva a plantear preguntas verdaderamente descabelladas con las que busca esconder el hecho de qué clase continúa en el poder en Egipto: *“¿Cuál fue el resultado, entonces, de la primera parte de la revolución egipcia? ¿Cayó el régimen (la dictadura militar) junto con Mubarak? ¿O cayó el gobierno de Mubarak y se mantuvo el régimen? ¿Qué es lo que existe hoy: una transición en dirección a un régimen bonapartista con formas democráticas? ¿O va a una democracia burguesa con características bonapartistas? [4]”*

En esta maraña de caracterizaciones algebraicas sobre el proceso en curso, donde la LIT busca ver si el vaso está medio lleno o medio vacío, no podemos encontrar nada que tenga que ver con el análisis marxista, con un análisis que parta de las verdaderas fuerzas motrices de la revolución, de la totalidad imperialista y del carácter de clase del estado y de las direcciones intervinientes. A partir de un análisis clasificatorio, abstracto y completamente estéril, es muy fácil para la LIT concebir *supuestos cambios fundamentales* entre una dictadura como la de Mubarak y una “primavera democrática” como la que se desarrollaría bajo Morsi. Huelga decir que tales concepciones quedan en coincidencia, lamentablemente, con casi toda la prensa burguesa imperialista que se viste de liberal para la ocasión. Y es que cabe preguntarse ¿de qué puede servir determinar si la democracia burguesa es más bonapartista o si el bonapartismo es más democrático? ¿En qué cambia para la clase obrera egipcia y su vanguardia la situación si el hecho fundamental es que el poder del imperialismo y el servilismo burgués siguen en pie?

La respuesta que nos da la LIT es el siguiente absurdo: *“La revolución democrática es sólo un escalón de la revolución permanente”,* ya que según la LIT *“En la concepción de la revolución permanente, el proceso revolucionario puede comenzar por tareas democráticas (como en Egipto) o mínimas, pero debe ser entendido como parte de una revolución socialista que va a tener que derrotar al Estado, liberar al país del imperialismo y expropiar la propiedad capitalista.(...) La derrota de Mubarak fue un escalón democrático, que desató una revolución que se enfrenta objetivamente a la dominación imperialista. Por eso es una revolución socialista, aún inconsciente [5]”.* Como se puede apreciar, este razonamiento etapista no tiene nada que ver con el planteo permanentista.

Siguiendo con este mecanicismo y politicismo, que parte de definir los fenómenos y procesos desde el punto de vista del régimen político, la LIT va a concluir posteriormente que en Egipto, producto de la intervención del imperialismo y del desvío de las masas a través de las “dulces mieles” de la democracia otorgadas por la burguesía, se abrió un período de “reacción-contrarrevolución democrática”, frente a la cual la consigna ordenadora para el movimiento obrero y las masas oprimidas pasaba a ser ¡Abajo el gobierno de Morsi! Es así que en el lapso de unos días pasó a caracterizar que una “revolución democrática” se convertía en su “contrario” sin comprender cabalmente la correlación de fuerzas que se había establecido.

4-El morenismo de la LIT demuestra, una vez más, en su análisis sobre Egipto, cómo el abandono de la teoría de la revolución permanente lleva a establecer tareas completamente erróneas e incluso contrarias a las tareas que la vanguardia obrera de los países de Medio Oriente tienen ante sí.

5-La revolución socialista, en su dinámica permanente, es un proceso contradictorio. En este sentido podemos hacer una primera objeción metodológica a las visiones sobre la revolución que la izquierda morenista plantea sobre el proceso abierto. No existen tipos abstractos de revoluciones (como dice el morenismo, “de febrero” o “de octubre”, ni el eufemismo de las “transiciones democráticas”), sino un desarrollo permanente de la revolución. El resultado (abierto) de un proceso revolucionario no depende de una clasificación esencial, sino del desarrollo de las contradicciones a través de la lucha de clases y en particular, de la efectividad y justeza de la política del partido revolucionario.

6-Ante la pregunta sobre “el carácter de la revolución” que los escolásticos siempre han hecho (primero Plejánov, luego Bujarin e incluso Preobrazhensky), los marxistas dialécticos siempre respondieron que el proceso vivo no se puede comprender con meros rótulos. Los morenistas y, el centrismo en general, siempre encuentran en su camino esta misma piedra, como cuando se preguntan si el “resultado” de la supuesta “revolución democrática” egipcia es una “democracia bonapartista” o un “bonapartismo democrático.” En su

lógica formal parten de considerar que es el elemento “objetivo” lo que le daría el “carácter” a la revolución, es decir, las “tareas” a llevar adelante y su resultado.

7-El pensamiento revolucionario debe comprender la relación dialéctica entre las fuerzas motrices y la dirección revolucionaria. Una política de “etapas” que desarme al proletariado ante el accionar de su enemigo de clase estaría condenando a la desaparición cualquier germen de dirección revolucionaria efectiva, cualquier posibilidad del proletariado y su vanguardia de poder organizarse y acaudillar a la nación oprimida y así irrumpir como clase revolucionaria organizada en partido, que batalle contra la mecánica de la descomposición de la sociedad burguesa (la seguidilla de crisis y reacción que ocurre con las fuerzas del capital actuando libremente)

C) ISRAEL Y PALESTINA: LA NECESARIA LUCHA POR LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

1-En los últimos meses el imperialismo y las líneas más de derecha del régimen sionista han comenzado a discutir una “solución de un Estado” que claramente va en contra de los palestinos. Básicamente, apoyados en la colonización de Cisjordania, buscan borrar la existencia de cualquier tipo de administración palestina del territorio, arguyendo que buscan una solución de un único Estado de Israel donde puedan vivir los palestinos. Esta es la “solución final” del imperialismo yanqui y de su socio sionista. Éste último plantea el blanqueo de la fuerte colonización de Cisjordania, donde la infraestructura es de “propiedad” israelí y donde las aldeas de los palestinos quedan aisladas unas de otras. Puede decirse que esta “solución” venía armándose desde hace tiempo y constituye un nuevo nivel de opresión sobre el pueblo palestino. Ante este tipo de ataques se hace más clara y necesaria que nunca la lucha por la destrucción del estado de Israel y su ejército de ocupación.

2-Ante esta nueva ofensiva imperialista y sionista no pueden plantearse de ninguna manera consignas como “autodeterminación de Palestina” que terminan reconociendo al estado de Israel ya que para el marxismo la lucha por la autodeterminación se dirige siempre contra un *estado* opresor. (FT-PTS). Tampoco cualquier línea que vaya en el sentido de una Palestina “laica, democrática y no racista” (UIT-CI) que toma la teoría de los “momentos” de Sorange, quien hace un refrito de Moreno [6]). Ambas consignas son ajenas a la teoría de la revolución permanente. En el caso del PTS, **no reconocen la ocupación militar de Palestina**, y le quitan toda jerarquía a la necesidad de destrucción del Estado de Israel. Asimismo al plantear la “autodeterminación” como una etapa, a la que se sumarían las “tareas socialistas y las tareas transicionales”, terminan reduciendo la revolución permanente a una mera sumatoria de tareas. Si se plantea la mera “autodeterminación” palestina y luego las “tareas socialistas y transicionales”, se excluyen de la lucha revolucionaria cuestiones esenciales como la lucha antiimperialista, expresada en la derrota del ejército sionista y la destrucción del Estado de Israel. Bajo la fase imperialista del capitalismo, acabada ya la época de “revoluciones burguesas”, las llamadas “tareas democráticas” ya no pueden ser consideradas como burguesas *per se*, sino que forman parte del accionar de la revolución socialista. Al “descomponer” la teoría de la revolución permanente, el PTS termina planteando un etapismo que incluso se codea con las posiciones liberales. El PTS comparte así la lógica etapista y de revolución democrática de la UIT-CI legada por Moreno. Ambas concepciones respecto de la lucha palestina *excluyen* la esencia misma de la revolución socialista que parte de la necesidad de destruir el Estado de su enemigo de clase, particularmente su aparato militar. Ahora bien, si como plantean estos grupos, los palestinos se tomaran un tiempo político de años, meses o siquiera días, discutiendo la necesidad de “autodeterminarse” de forma “laica, constituyente, democrática, no racista”, etc., que propugnan las corrientes morenistas, ya habrían pasado años, meses o días, desde que la artillería y la aviación israelí habrían disparado contra un pueblo tan liberal como el que imaginan el PTS y la UIT-CI.

No por casualidad estas corrientes terminan sosteniendo las mismas posiciones de las corrientes más pro-sionistas del trotskismo que como el PO, se han negado sistemáticamente a plantear la destrucción del Estado de Israel y que, tras una lógica liberal pacifista plantean que: *“Llamamos a repudiar esta nueva avanzada criminal del sionismo sobre la Franja de Gaza y reclamamos el retiro de las tropas israelíes de la frontera y el cese total e incondicional de los bombardeos, el fin del bloqueo y la libre circulación por las fronteras. Denunciamos la complicidad del imperialismo yanqui y manifestamos nuestra solidaridad incondicional con el pueblo palestino y su derecho a la autodeterminación.”* (PO 22-11-12 [“Abajo la masacre sionista en Gaza”](#)).

Lejos de la borrachera democrática de los '80 y, en una fase de crisis del equilibrio capitalista de posguerra dentro de una época de crisis, guerras y revoluciones, donde el accionar de las masas oprimidas y el proletariado de Medio Oriente debe enfrentar directamente al imperialismo y sus fuerzas retrógradas, plantear lógicas políticas que nieguen la condensación de los tiempos políticos que ocurren bajo la lógica permanentista no es más que un despropósito para cualquier grupo que se reivindique revolucionario.

D) SIRIA Y LA BARBARIE IMPERIALISTA

1-El proceso abierto en Medio Oriente ha llevado a la mayoría de los semi-estados de la región a crisis importantes que desnudan el carácter descompuesto de las burguesías árabes y su sumisión al imperialismo. En el caso de Siria, la crisis económica y política ha llegado al punto de expresarse como guerra civil donde el gobierno de Al Assad, temeroso de sufrir la misma suerte que Gadafi, comenzó una represión inusitada utilizando las fuerzas del ejército y masacrando a miles. Con los bombardeos sobre la población, comenzó la guerra civil que se prolonga hasta la actualidad, entre el gobierno de Al Assad y los sectores burgueses opositores. Ambos sectores de la burguesía negocian permanentemente con el imperialismo su apoyo, mientras miles mueren en los enfrentamientos.

2-El grado desmedido de la violencia del Estado burgués contra las masas, el colapso económico y social subsiguiente y la intervención del imperialismo como salida solicitada por la oposición burguesa, que dirige militar y políticamente a las fuerzas contrarias al régimen, hablan claramente de la crisis de dirección que sufre el movimiento obrero en Siria. A diferencia de lo ocurrido en Túnez o Egipto, en Siria así como también en Libia, el movimiento obrero ha quedado al margen o diluido dentro de los movimientos organizados dentro de las facciones burguesas. Esta situación está a la base de la prolongada masacre y también del mismo inicio temerario de la guerra civil por parte del gobierno con tal de reprimir las protestas. La inestabilidad del semi-estado sirio es tal que no podía soportar la más mínima movilización ni cuestionamiento obrero. Pero en lugar de un avance de las fuerzas del proletariado organizado, están ocupando su lugar las fuerzas retrógradas de la burguesía proimperialista, dispuesta también a derramar cuanta sangre sea necesaria para asegurar nuevos negocios con el imperialismo y su gendarme sionista.

3-La mayor parte de los grupos de izquierda han sustituido el posicionamiento de clase y el análisis marxista por el campismo. Sobre la base de análisis geopolíticos y de régimen que nada tienen que ver con una perspectiva permanentista establecen programas etapistas que no pueden ofrecer una táctica política que permita al proletariado lograr un posicionamiento independiente como clase y armarse para luchar contra el imperialismo, el verdadero responsable de las matanzas. Mientras la izquierda morenista se plantea la consigna de “abajo Assad” y una “Siria libre, democrática y laica”, a la manera de un liberal proimperialista, los grupos “campistas” apoyan al régimen asesino de Al Assad.

4-Es fundamental que la vanguardia obrera internacional discuta sobre el proceso sirio y luche contra las posiciones burguesas que exigen (al igual que diversas corrientes de izquierda) que se tome partido por uno u otro bando de las facciones burguesas enfrentadas. Desde las corrientes pro Assad que hablan de una “conspiración imperialista” contra el régimen, hasta las corrientes que embellecen a “los rebeldes” como que éstos actuaran sin dirección alguna. La sangre de miles de sirios no debe derramarse en vano. Es necesario que la clase obrera intervenga centralizadamente y luche por lograr su independencia política y organizativa. Pero no sólo la discusión programática es fundamental para un momento como éste. Las posiciones del movimiento obrero deben ser, en una situación de guerra civil, defendidas con las armas en la mano, luchando contra todas las facciones burguesas a las que no les importa sacrificar la nación en beneficio de sus negocios con el imperialismo. Por ello también, toda política revolucionaria debe incorporar como aspecto central de su estrategia la destrucción del Estado de Israel.

E) IRÁN Y TURQUÍA

Irán. Las elecciones de este año se dan en el contexto de una región convulsionada y en un país fuertemente expuesto a la crisis económica y el aislamiento a que somete el imperialismo al país. Las ventas de petróleo han bajado a la mitad, por la merma en los precios, pero también por algunas restricciones del bloqueo. Lo mismo ocurre con la producción automotriz que también ha decaído. La economía se contrae casi al 4% anual mientras que la inflación es de cerca del 30%, que en los últimos años ha hecho perder al rial la mitad de su valor frente al dólar.

Contra la tendencia que se prefiguraba, las elecciones iraníes se definieron no entre los candidatos conservadores, sino que le dieron el triunfo, luego de una rápida escalada, a un “reformista” como el clérigo Hasan Rohaní. Esto fue así cuando el ex presidente reformista Rafsanyaní salió en su apoyo para las elecciones, determinado que Rohaní venciera a los candidatos que se postulaban como continuadores del gobierno de Ahmadineyad.

Por un lado, el presidente saliente M. Ahmadineyad (ya reelegido hace 4 años, en medio de acusaciones de fraude) propone a su delfín Esfandiar Rahim Mashaei, como continuidad de su gobierno. En la oposición se ubican los clérigos de la Guardia Revolucionaria detrás del ayatollah Ali Kamanei. Para estos últimos, el aparente giro hacia el “nacionalismo árabe” de Ahmadinejad es una afrenta desde adentro y buscan deshacerse de su continuador Mashaei.

El resultado de estas elecciones terminó con un cambio en la relación del régimen con el imperialismo, ahora el ala “reformista” puede ser más abierta a la penetración que las alas más conservadoras del nacionalismo de Ahmadineyad. Este cambio igualmente no significa un giro de 180° de lo que viene ocurriendo desde hace más de una década, cuando los “conservadores” desplazaron a los “moderados”, hoy organizados como “movimiento verde”, y liderados por Mousavi, con una línea más abierta al imperialismo (y que reivindican la etapa de Khatami, quien fuera el presidente “reformador” entre 1997 y 2005).

El resultado de estas elecciones denota la intención de la burguesía y el régimen reaccionario de los ayatollah de buscar negociar nuevamente con el imperialismo, poniendo algunas condiciones. Si bien la crisis de la hegemonía yanqui en la región habilitó como una línea más defensiva la llegada al poder de facciones como la de Ahmadineyad, el desgaste del mismo ha generado este cambio a medias, en el que un ala más “negociadora” se impone, por presión electoral, sobre todo ante los graves problemas económicos.

La amenaza imperialista encabezada por el sionismo pone al país en una situación calamitosa mientras la clase gobernante y su casta clerical se enriquecen a costa de la miseria de las masas iraníes. El bloqueo contra Irán es una política imperialista, pero las líneas del gobierno burgués de buscar algún ala imperialista que negocie con el país, significan la muestra más típica de cipayaje por parte de la burguesía y el régimen iraníes. El ataque sionista, de hacerse, significará un golpe imperialista contra el país, y un fortalecimiento a su vez de los ayatollah y los nacionalistas dirigidos por Ahmadinejad. La clase obrera iraní sufrirá las mayores consecuencias de esta embestida.

La derrota del “movimiento verde” mostró cómo no puede ser la pequeña burguesía urbana el sector que enfrente al bonapartismo impuesto desde 1979. Hay que luchar contra la desorganización de la clase obrera, que marchó en parte detrás de las banderas del “reformador” burgués Mousavi. Ante esto es fundamental la lucha internacionalista y por la independencia de clase para poder plantear una alternativa de dirección para el conjunto del proletariado y las masas oprimidas en contra del régimen proimperialista de los ayatollahs.

Turquía. El gobierno de Erdogan se encuentra profundizando sus tendencias reaccionarias ante una situación regional que se desestabiliza más y más. A las tendencias que veníamos caracterizando sobre Turquía, que se asentaban en el rol asignado al país a partir del fuerte flujo de inversiones imperialistas que lo convirtieron en una plaza manufacturera importante dentro de Medio Oriente, y las políticas de represión interna y a la vez de negociación con el imperialismo, se agrega un elemento desestabilizante como la situación en Siria.

El desarrollo de la guerra civil en Siria afecta principalmente a Turquía, uno de los últimos bastiones de la hegemonía yanqui en la región. Esta situación de fuerte afluencia de refugiados sirios hacia Turquía, y con el conflicto kurdo reactivado en Siria, lo que puede extenderse al territorio turco, son vistos como fuertes amenazas para el equilibrio capitalista que sostiene al gobierno de Erdogan. Es por esto que el fin de las protestas en Taksim luego de la violenta represión de la policía y los órganos de inteligencia no significa la vuelta a la estabilidad para el gobierno de Erdogan. Los acuerdos de este gobierno con los separatistas kurdos sirios, que primero trocó estabilidad interna a cambio del apoyo a la secesión kurda en el norte de Irak y ahora en Siria es la línea política apoyada por el imperialismo en beneficio de Chevron y Exxon que buscan establecer un corredor de oleoductos desde el norte de Irak al mediterráneo. En definitiva, la ofensiva imperialista para restablecer más sólidamente su hegemonía en la región se desarrolla entre estas líneas políticas imperialistas que tienen como objetivo garantizar negocios imperialistas y garantizar la preeminencia de los sectores burgueses nativos más cercanos al imperialismo sobre los sectores burgueses “menos confiables”. Lamentablemente los términos en que se desarrolla la dinámica de la crisis en Siria, y su alcance hacia Turquía y el Líbano se dan en términos completamente burgueses. Es por esta razón que la solución revolucionaria a la guerra secesionista en Siria sólo podrá darse a partir de que en los países más avanzados y con más concentración obrera como Turquía y Egipto, la vanguardia obrera avance en sus posiciones políticas y su organización.

La presión del imperialismo sobre estas semicolonias actualiza no sólo las tareas de la vanguardia obrera de luchar contra los nacionalismos burgueses, sino también la tarea urgente del proletariado de los países imperialistas de luchar contra sus Estados que imponen el “orden” imperialista en los países semicoloniales.

El sostenimiento de todos estos gobiernos, como los de Mubarak, Assad, Ali, etc., hoy se trueca en el apoyo a gobiernos como el de Erdogan, quienes configuran las mismas negociaciones con el imperialismo yanqui y el gendarme sionista ocupando Palestina. La traición del nacionalismo burgués a las masas árabes se expresa en las políticas proimperialistas que terminan imponiendo. Por otra parte, ante las amenazas de ataques militares que blande el imperialismo, se genera la necesidad de la acción obrera internacionalista de boicot contra el accionar militarista que busca las excusas de “imponer la democracia” en Siria. Pero la lucha contra el

imperialismo que la clase obrera de la región debe dar, plantea a la vanguardia obrera en los países imperialistas, la lucha política contra todas las variantes reformistas que sólo luchan contra el “neoliberalismo” y no atacan el doble accionar imperialista hacia dentro y hacia las semicolonias. La lucha revolucionaria contra los defensores del “estado de bienestar”, que se asienta sobre la expoliación de las semicolonias comandadas por los gobiernos proimperialistas de las burguesías nativas, es una tarea primordial de los revolucionarios y de la vanguardia obrera en Europa y los EEUU, y sería un gran acicate para la organización y la lucha obrera revolucionaria en estos países semicoloniales. El futuro del proletariado y las masas oprimidas de Medio Oriente depende de la lucha antiimperialista del proletariado internacionalista.

F) POR UN PROGRAMA PERMANENTISTA E INTERNACIONALISTA PARA MEDIO ORIENTE Y EL MAGREB

1-La liberación de las naciones de Medio Oriente del yugo imperialista sólo puede darse transformando la base económica de las sociedades. Sólo la dictadura del proletariado podrá imponer un programa socialista en la región, para superar el atraso y la miseria y para combatir y expulsar de una vez por todas al imperialismo. ¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente y el Magreb!

2-El futuro de las masas palestinas y sirias depende de la respuesta que pueda dar el movimiento obrero de los países más desarrollados de la región para repeler la ofensiva imperialista. El triunfo de la lucha del proletariado y las masas egipcias sería un duro golpe para la política imperialista y de Israel. ¡Por un Congreso Sindical Regional con delegados mandatados que discuta un programa obrero para imponer el poder obrero en la región! Los trabajadores y jóvenes de los países imperialistas, los trabajadores inmigrantes deben imponer congresos sindicales a las centrales de EEUU y la UE donde participen delegados de Medio Oriente que voten un programa obrero y medidas concretas en solidaridad.

3-La izquierda trotskista debe superar los “esquemas” etapistas legados de la posguerra. Contra todo este formalismo erróneo de la revolución, es necesario decir que, por la profundidad de la crisis capitalista mundial, no hay para ninguno de los países de Medio Oriente posibilidad alguna de una estabilización en el corto plazo. El desarrollo de la crisis no puede producir por sí solo una solución al destino de estos países, y menos aún, en el sentido de una definición revolucionaria espontánea. Es la lucha revolucionaria por la independencia política de la clase obrera lo que constituye la tarea fundamental del momento. Es por ello nefasta una política que no parta de la necesidad de sentar un programa revolucionario, antiimperialista e internacionalista de la clase obrera. Esta es la lucha política por la teoría de la revolución permanente.

4-Los grandes problemas históricos que aquejan a la región no se resolverán de ninguna manera hasta que un partido revolucionario internacionalista se ponga al frente del proletariado. La lucha contra las variantes nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas y el desarrollo del programa revolucionario que realice la liberación nacional luchando por extender la dictadura del proletariado va de la mano con la reconstrucción de la IV Internacional Comunista para enfrentar consecuentemente la ofensiva reaccionaria del imperialismo sobre la región.

[1] Ver PTS ¡ABAJO MUBARAK! ¡Viva la lucha de los trabajadores y el pueblo de Egipto!,03-02-11; Egipto: Demasiado poco para apagar la hoguera, 1-12-11; Egipto. Una revolución en curso,22-12-11; [Egipto: A dos años de la caída de Mubarak](#),02-02-13

[2] Revolución y contrarrevolución en Egipto, 02-01-12.

[3] Ibídem

[4] Ibídem

[5] Ibídem.

CAPÍTULO VI

AMÉRICA LATINA ANTE UNA MAYOR PRESIÓN IMPERIALISTA

A) LOS GOLPES DE LA CRISIS

1-El estancamiento de la economía mundial hará que fluctúen de manera más severa los precios de las materias primas que producen los países semicoloniales, asegurando una posición de beneficio para los especuladores. La vuelta de los precios de las materias primas a niveles medios, distintos de los máximos excepcionales del período 2000 -2010, producto de la altísima demanda de China, se sumará a la posible baja en la demanda de los países desarrollados producto de la recesión. De esta manera, tanto si el pronóstico de las “commodities” es de vuelta a los precios “normales” o de baja de los mismos por la recesión económica, en ambos casos los países semicoloniales se verán muy afectados. La disminución de estos precios, como ya viene sucediendo en el caso del cobre o la soja, se expresarán primero en la realidad económica, luego política y social de cada uno de estos países. Luego, las fluctuaciones de los precios afectarán en forma peculiar a cada uno de los países. Pero en sus rasgos generales se verá una degradación importante de sus balanzas comerciales, de pagos y de cuenta corriente.

2-La menor entrada de divisas generará desfinanciamiento a los estados y, por ende, a las políticas de intervención estatal y subsidio que han sido el signo común de todos los bonapartismos sui generis iniciados en la década pasada.

3-El ingreso de capitales también puede verse afectado por la crisis mundial. Durante los últimos años, los flujos de capital que han ingresado a América Latina, particularmente la IED (inversión extranjera directa), están directamente vinculados al sector de materias primas, por lo que una caída en sus precios disminuiría también el financiamiento externo disponible para la región.

La composición del financiamiento externo cambió sustancialmente en los últimos años, siendo la IED un 76% del total antes de 2009, cayendo luego a un 46% durante la crisis. Así, el arribo de capitales especulativos comenzó a aumentar atraído también por las relativamente altas tasas de interés de los países de la región.

La mayor parte de la IED que entró en estos años fue destinada a la inversión en las industrias extractivas (minería, agro-negocios) lo que redundó en una reprimarización de las economías latinoamericanas.

En Argentina y Brasil, por ejemplo, las políticas de subsidios a los capitalistas, el aumento de impuestos y la entrega de recursos naturales a los inversores extranjeros, han tenido un impacto particularmente negativo haciéndolos dependientes del gasto estatal y de la inversión en sectores extractivos, incrementando el carácter reprimarizado y deudor de sus economías. De esta manera, se hace también más estrecho el margen de maniobra de los gobiernos burgueses semicoloniales ante la crisis económica.

4-La estructura productiva reprimarizada en los años de alto flujo de divisas es completamente insuficiente para controlar los problemas que hoy aquejan a estas economías, como la inflación, el desempleo, y la dependencia de la IED. Es un hecho que las burguesías semicoloniales dilapidaron las divisas que entraron al país en gasto estatal, en subsidios, en consumo y en especulación inmobiliaria.

5-El peso del imperialismo en estas circunstancias se hará sentir mucho más, no sólo por el aprovechamiento de la oportunidad que da la crisis a los grandes capitales de licuar y absorber a los capitales más pequeños, sino también ante la aplicación de políticas que tiendan a asegurar derechos de exclusividad en contra de otros países capitalistas que quieran realizar inversiones en estas economías.

6-El imperialismo yanqui redoblará su presión sobre los países de la región, en un momento en que la crisis funciona como un acicate para que los imperialismos actúen de forma más agresiva. En este sentido, los EEUU continuarán con su larga tradición reaccionaria de intervencionismo (por ahora viene interviniendo de manera no directa) en los inestables regímenes de los semi-estados latinoamericanos.

La presión del imperialismo yanqui se hará sentir en algunos aspectos sensibles de la política, relacionados con el movimiento obrero, como por ejemplo, en los proyectos de reforma laboral, de reforma sindical, como parte de la serie de políticas comerciales que el imperialismo busca imponer en la región.

7-Los gobiernos que caracterizamos como bonapartistas sui generis como el chavismo, el de Evo Morales, el de Correa, e incluso el de los Kirchner, se están viendo fuertemente golpeados por la situación económica mundial pero también por los efectos de sus propias políticas de intervencionismo estatal en sus intentos de recrear y de beneficiar a sectores burgueses nativos. El derroche inédito que se realizó en esta década detrás de la idea de recrear burguesías nacionales a partir de subsidiar directa o indirectamente la economía, está mostrando sus límites absolutos en las crisis inflacionarias, en la fuga de capitales, y en el deterioro generalizado de la infraestructura. Entonces, la crisis golpea a los gobiernos de Latinoamérica no sólo por la vulnerabilidad de los semi-estados latinoamericanos, sino también por los efectos de una “década perdida” en lo económico.

8- Venezuela sin Chávez. El proceso político que actualmente se desarrolla en Venezuela está llevando al país a profundizar su crisis. La disputa interburguesa que hoy se interpone entre las masas y la crisis capitalista fue agravada en los últimos años por el accionar del chavismo como bonapartismo sui generis. Todas sus políticas terminaron por profundizar las tendencias típicas de la semicolonía latinoamericana: empeoramiento de su dependencia económica, aumento de la penetración imperialista, inflación, desinversión de la industria petrolera, reforzamiento político de los sectores más reaccionarios de la sociedad como son la burguesía nativa y los sectores pequeñoburgueses y una fuerte desorganización de la clase obrera tras la regimentación estatal de sus organizaciones, luego de años de ataques del gobierno bonapartista y la confusión que sus políticas generaban a través de las mediaciones reformistas en el movimiento obrero.

9-Bolivia. La crisis económica en su fase actual de estancamiento y recesión hará que las materias primas que comercia Bolivia (gas por ejemplo) también bajen sus precios afectando directamente las cajas del Estado. Este impacto sería mucho menor de no ser por la fortísima penetración imperialista en las ramas fundamentales de la economía boliviana que ha facilitado el moralismo. Por otra parte, el acceso al crédito del que todavía goza el Estado boliviano puede escasear en un futuro cercano, haciendo que las políticas que el gobierno de Morales implemente ante la crisis capitalista, puedan quedarse sin financiamiento.

10-Brasil se encuentra en una situación cada vez más complicada que se comienza a manifestar en la manera en que la crisis golpea las finanzas estatales y como éstas intentan ser salvadas con la “autofinanciación”, mediante el endeudamiento con el Estado de los bancos estatales y con la liquidación de los fondos de pensión. Pero a la base de la crisis en Brasil están también la desaceleración del crecimiento de la economía china y las bajas de los precios de las materias primas, como ocurre con los demás países de Latinoamérica. También comienza a aparecer una crisis en su industria, basada sobre todo en un desarrollo de la industria liviana. Y es que, las inversiones en el país por parte de capitales imperialistas y su séquito de inversiones nacionales en empresas proveedoras y tercerizadas, dependieron todos estos años de la fuerte expansión en el consumo motorizada por el ingreso de dólares por los altos precios de las commodities. Si este escenario cambia en forma directa para las exportaciones mineras y agrícolas del Brasil, también cambiará para el destino de su producción de manufacturas de su industria de bienes de consumo, la cual está demostrando ser muy sensible a las fluctuaciones de la demanda latinoamericana. La baja en los ingresos de divisas de sus vecinos, y la consiguiente reducción en el consumo, tendrán un impacto fuertemente negativo en la industria de Brasil. Las empresas multinacionales, luego de recibir enormes beneficios de parte del Estado, ya han comenzado a despedir o chantajear a los trabajadores con que se llevan la producción a otro país si éstos no aceptan entregar sus conquistas como ha sucedido en GM y sucede en MABE.

Nacido tardíamente y confrontado a la penetración imperialista, el Estado brasilero muestra su vulnerabilidad ante la crisis que le afecta económica y políticamente y desnuda como falacia cualquier idea de “blindaje” ante la crisis, más aún en una semicolonía como Brasil cuya economía depende aun sustancialmente de la producción de materias primas. Este es el trasfondo en el que se desarrollaron las manifestaciones contra el aumento de 0,20 R\$ del pasaje en ómnibus. Sin dudas, nada será igual en Brasil a partir de ello.

11-El gobierno de Dilma no ha dudado en mostrar el carácter represivo del bonapartismo sui generis. Un régimen que lejos de ser “imparcial” defenderá con toda la fuerza del Estado y sus instituciones la propiedad privada de los capitalistas. Dilma ha llamado a una “tregua” que no es más que demagogia para dar tiempo a la burguesía y tender una trampa a las masas trabajadoras.

12-Ante la emergencia de las manifestaciones espontáneas y heterogéneas es necesario que la clase obrera industrial imponga su hegemonía para dar a estos acontecimientos un curso que rompa con esta inercia, llevando la lucha que hoy está en las calles al corazón de la producción.

Contra la lógica de las mayorías abstractas y las demandas parciales que levantan las masas heterogéneas, la vanguardia obrera debe proponer una salida transicional y antiimperialista a la crisis capitalista.

La ideología del número, de la atomización de la clase en una sumatoria de individuos es lo que está a la base de las concepciones idealistas y abstractas de la democracia, que lamentablemente reproduce la izquierda trotskista brasilera (LIT, UIT-CI, LER-QI). De hecho, esta ideología refleja la posición social de la pequeña burguesía, que careciendo de poder real sobre la economía, cuenta con un número importante de individuos que siempre buscan imponerse a través del voto o de su número en las calles y ante las instituciones de la democracia burguesa.

La tarea del movimiento obrero y su vanguardia dista mucho de esta lógica política. Lo que cuenta para el proletariado es la unidad de clase, la claridad programática y la organización fuerte y centralizada. Estos elementos, reflejo de su situación de clase, son lo que constituyen la principal amenaza para la burguesía monopolista, la cual sostiene su poder a través del control de la producción y la circulación.

13-La situación de **Chile** está más atada al futuro de los mercados de materias primas que la de muchos de los demás países de la región. De hecho, por las características de su producción cuprífera, su economía está más expuesta a una baja en la demanda de bien utilizado en la industria de la construcción, en la industria manufacturera y en las grandes obras públicas que se desarrollaron en China en los últimos años, y que hoy encuentran una merma en esa expansión. Además, al igual de lo que ocurrió en el resto de las semicolonias latinoamericanas, el gran peso de la exportación de cobre se convirtió en una gran fuerza hacia la reprimarización de la economía. Por otra parte, el relativamente bajo endeudamiento externo de su economía y la fuerte afluencia de IED y un mejor acceso al crédito, pueden ayudarle a amortiguar (de forma relativa y temporariamente) los efectos de una posible baja en el precio del cobre.

14-**Argentina**⁴. Tras varios años de crecimiento al 9%, la crisis capitalista está afectando la economía de este país, acentuando la falta de crédito, la infraestructura energética, de transporte y comunicaciones que están colapsando tras años de desinversión. Esta situación de agotamiento económico sólo puede explicarse a través del derroche capitalista, los pagos a la deuda externa, sumado a los subsidios a los capitalistas. Hoy Argentina se sume en una combinación nefasta de crisis política del gobierno y del semi-estado (donde el kirchnerismo prepara su retirada y la oposición no logra organizarse detrás de un proyecto hegemónico) sumado a un estancamiento e inflación que tiene sus raíces profundas en los déficits estructurales de crédito, inversión en infraestructura y capacidad instalada. La falta de crédito está ligada directamente a la explotación imperialista. La presión imperialista por hacerse de los activos más importantes de Argentina a cambio de “migajas” es una fuerza que hoy actúa en contra de su economía. Por otra parte, también la abundancia del crédito ha sido siempre otra punta de lanza de la penetración imperialista, endeudando a esta nación para encarar proyectos siempre ligados a las necesidades de venta de bienes y servicios de las metrópolis, con sobreprecios, cometas, y demás. Esta fuerte penetración extranjera, este vaivén sincronizado con las crisis y las burbujas del mercado mundial, constituyen la base de un atraso cimentado sobre un desarrollo desigual y combinado. Desarrollo de esta semicolonía a través de la inversión capitalista concentrada, que a su vez no sólo coexiste con las metrópolis desarrolladas sino que es parte del dominio económico de las mismas.

15-**Centroamérica**. A partir de 1990, cuando se reforzó la ofensiva imperialista sobre Centroamérica, la región se convirtió prácticamente en el “patio agrario” del imperialismo yanqui. Muchas de sus industrias desaparecieron sumiendo a esta zona en un estado de mayor vulnerabilidad económica. Esto significó un duro golpe para el proletariado centroamericano que históricamente ha mostrado rasgos de combatividad heroica y antiimperialista.

Los recurrentes planes de ajuste y los efectos destructivos de los TLC (CAFTA-DR con Estados Unidos, y AA con Europa) sólo han aumentado el caos y la barbarie de la economía regional acarreado mayor miseria y desocupación para la población del continente y agravando la vulnerabilidad de los frágiles semi-estados cada vez más descompuestos.

La mayor injerencia del imperialismo norteamericano y europeo ha convertido a las frágiles economías nacionales en países mono productores de materia prima y en territorios para la proliferación de innumerables maquilas que superexplotan al proletariado centroamericano. Es en estos sectores donde ha surgido una clase obrera con nueva fisonomía, nuevas tradiciones y con mucho potencial político. La crisis capitalista probablemente “despierte” a este gigante dormido.

16-**México** tampoco escapa a esta situación de mayor injerencia imperialista, particularmente del imperialismo yanqui. La reciente visita de Obama por el continente mostró que EEUU busca asentarse en este país como

medio de asegurar la influencia yanqui sobre esta región. Los proyectos antiobreros del gobierno en materia laboral y educativa son muestras asimismo de esta ligazón más estrecha con las exigencias norteamericanas. Por su parte, la crisis del semi-estado mexicano asume cada vez visos de mayor virulencia. La mayor penetración imperialista ha carcomido sus endeble bases llevándolo a una situación de brutal descomposición. El agravamiento de la dependencia de México con EEUU constituye una correa de transmisión absolutamente peligrosa de la decadencia del capitalismo norteamericano.

B) MOVIMIENTO OBRERO Y DISPUTAS INTERBURGUESAS

1-La crisis capitalista golpeará de forma más directa (aunque desigual y no de manera inminente) a los semi-estados de la región tomando más vulnerables las políticas de varios gobiernos latinoamericanos ya debilitados y trastocando el andamiaje político-institucional y las alianzas de clases sobre las que se venían asentando. Es probable que el desarrollo de la crisis reavive, con diferentes ritmos y tiempos, viejas rivalidades entre sectores de las burguesías que querrán establecer determinadas relaciones de fuerzas con el imperialismo y sus proletariados.

2-Mayor debilidad de los bonapartismos sui generis. Luego de las crisis políticas generadas por los efectos del “consenso de Washington” y de que el lulismo llegara a la presidencia de Brasil, surgen en varios países de Latinoamérica, gobiernos bonapartistas sui generis (Bolivia, Venezuela, Argentina, Ecuador) que intentaron establecer algunos puntos de negociación con el imperialismo, particularmente con el norteamericano. Paralelamente a este proceso, se profundiza el proceso de restauración capitalista en China, a partir del cual se genera un aumento histórico de la demanda de productos primarios, con la consiguiente suba de precios de los mismos y el ingreso masivo de divisas a las deprimidas economías latinoamericanas. Por su parte, el imperialismo yanqui estaba más preocupado en su agenda militarista en Afganistán e Irak, por lo que los gobiernos de Latinoamérica tuvieron mayor margen de maniobra frente a los EEUU. En este contexto, y ante los efectos de la crisis capitalista mundial, se dio un proceso de crecimiento económico basado en la reprimarización de estas economías y un cierto fortalecimiento político y económico del movimiento obrero que en varios países volvió a plantear luchas reivindicativas importantes. Sin embargo, las debilidades estructurales de las economías latinoamericanas limitaron este fortalecimiento de la clase obrera ya que sectores de la población permanecieron sumidos en el desempleo y la precarización profundizando así un proceso de descomposición social que, incluso, intentó ser usado por los bonapartismos como base de maniobra contra la propia clase obrera. En países como Bolivia, esta maniobra se asentó, más bien, sobre los sectores campesinos (política de Morales para cooptarlos e incorporarlos políticamente al MAS). En este contexto, las disputas interburguesas comenzaron a exacerbarse. Por la misma característica bonapartista sui generis de estos gobiernos y, la aparición de grandes excedentes comerciales producto de los altos precios de las materias primas, surgieron brechas en las burguesías semicoloniales que tiñeron todo el período de disputas políticas interburguesas (Venezuela, Bolivia, Argentina, etc.).

3-En esta situación compleja surgen diferentes sectores del movimiento obrero que se erigen como tendencias dentro de los sindicatos, como “oposiciones” a las conducciones sindicales burocráticas y que están formadas por sectores de trabajadores surgidos a la vida sindical y política en las luchas reivindicativas que habían surgido al calor de los cuestionamientos que gradualmente se daban contra las políticas de sus gobiernos. Las tendencias sindicales surgidas en este escenario comenzaron a tomar forma (con características y grados distintos según la dinámica política de cada país) a medida que el proceso político y la crisis capitalista se desarrollaban. Llegaron a plantear discusiones políticas con fuertes rasgos sindicalistas y, en ocasiones, con críticas parciales a las líneas burguesas de sus gobiernos. A riesgo de ser esquemáticos, y sólo con fines analíticos, podemos mencionar a algunos de los sectores que las conformaban: aceiteros, ferroviarios, STIA, estatales, obreros de las automotrices argentinos; estatales y obreros de las automotrices y trabajadores precarizados de las contratistas brasileros; trabajadores petroleros y del movimiento obrero industrial venezolano que comenzaron a criticar al chavismo y a su burocracia cutista; mineros y obreros bolivianos que después de la ruptura de la COB con el gobierno pasaron a tener un rol más activo, etc. Si bien estos procesos presentan obviamente particularidades y dinámicas diferenciadas, sirven para mostrar la aparición de una nueva dinámica y una nueva correlación de fuerzas en el movimiento obrero en comparación con las últimas décadas.

Luego, con el desarrollo de la crisis capitalista mundial y el choque de sus efectos sobre la economía y la política nacionales, y con el desgaste de los bonapartismos sui generis y la agudización de las disputas interburguesas, una gran parte de estos sectores sindicalistas quedó “neutralizado” políticamente (dado que no avanzaron en cuestionar el carácter burgués y pro-imperialista de sus estados, centralmente) y hoy se hallan,

por ello, bajo la amenaza de ser absorbidos por una u otra tendencia burguesa en los países donde las disputas y polarizaciones políticas son mayores.

4-En esta situación se plantea como tarea fundamental el avance de las posiciones políticas de estos sectores, más allá de su sentido común reformista o de lucha reivindicativa, encaminado a plantear tareas desde los intereses históricos de la clase obrera y hacia el conjunto de las masas oprimidas. Los grupos que nos reivindicamos trotskistas tenemos una gran responsabilidad en esta tarea de influenciar ideológica y programáticamente a estos sectores y en organizar a la vanguardia obrera tras un programa revolucionario internacionalista.

C)ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS TAREAS DE LA VANGUARDIA OBRERA Y TROTSKISTA

1-La vanguardia trotskista debe dar la lucha política por el establecimiento de minorías revolucionarias en el seno de las organizaciones obreras. Esta tarea es de vital importancia en países como Argentina y Venezuela donde está planteada una lucha política contra la burocracia sindical. En los países donde el imperialismo norteamericano ha impuesto su política de atomización sindical, tal como ocurrió en Chile o en México, es central luchar por la unidad de las filas obreras tras un programa de enfrentamiento de clase que de batalla a las líneas proimperialistas de los gobiernos burgueses y, en el caso mexicano, a la descomposición social que esas políticas generan.

2-En Venezuela, la situación actual seguramente se agudice con los nuevos golpes de la crisis capitalista sobre la región. Pero esto de ninguna manera es garantía de que el proceso político “gire a izquierda” por acción de las “condiciones objetivas”. La lucha política en el seno de la vanguardia obrera para determinar las tareas de recuperación de las organizaciones sindicales en pos de establecer sectores que levanten opciones políticas revolucionarias en su seno, por fuera de toda lógica campista, es hoy una tarea de primer orden en Venezuela. Es necesario que los revolucionarios y la vanguardia obrera convoquen y organicen plenarios sindicales de urgencia en cada ciudad y región para votar un programa obrero que incluya el armamento inmediato de los sindicatos ante la escalada represiva y sanguinaria de las bandas patronales; la expropiación y el control obrero de la rama petrolífera, los bancos, las grandes industrias y los latifundios y así dejar sin poder efectivo a los boliburgueses y la burguesía pro-imperialista que apoya a Capriles. La izquierda trotskista tiene la enorme tarea de organizar núcleos en cada lugar de trabajo, futuros embriones del partido revolucionario internacionalista, para llevar a la clase obrera a enfrentar el poder de Maduro, Capriles, el ejército y el imperialismo.

3-En Chile el movimiento obrero ha sufrido, mediante la atomización de sus organizaciones, una presión burguesa e imperialista muy fuerte. La persecución del activismo y la represión policial son mucho más intensas en este país. Pero a pesar de esta situación, donde el imperialismo busca también establecer a Chile como ejemplo de “estabilidad y seguridad jurídica” garantizada por el pinochetismo y la concertación, el movimiento obrero viene dando algunas luchas importantes que denotan la fragilidad del régimen burgués chileno. En particular, ha sido importante la lucha de los trabajadores portuarios, que comenzó como una lucha por la media hora de descanso pero que fue un paso hacia la recuperación de una organización de los portuarios a nivel nacional, superando la fragmentación impuesta por Pinochet en los '70. La pelea de los obreros portuarios por superar la fragmentación obrera ha mostrado un ejemplo para los demás sectores. Igualmente, la situación dista de ser la de un “auge” en el MO. Esto plantea a la izquierda no esperar a intervenir en los conflictos, sino más bien, preparar una lucha programática en el seno de estos sectores que hoy se lanzan a la lucha por objetivos progresivos, pero que se hallan lejos aún de plantear respuestas a la situación del país de fuerte penetración imperialista y volatilidad debido a la reprimarización de su economía. Tales discusiones a levantar por la vanguardia obrera deben incorporar el hecho de que cómo la fuerte presión imperialista y la entrega burguesa a la misma deben ser combatidas de forma revolucionaria si se quieren solucionar los principales problemas de la nación, como el acceso a la educación, a la salud, los bajos salarios y la superexplotación, etc. Se hace necesario entonces un debate programático en el seno de la vanguardia obrera concentrada, que comienza a combatir las imposiciones del pinochetismo y la concertación, en relación a la lucha antiimperialista y la necesidad de la lucha por la unidad de las filas obreras, la dictadura del proletariado y la destrucción del semi-estado burgués.

4-En Brasil, país donde se han desplegado profundamente las líneas burguesas en relación a la penetración imperialista, es fundamental dar una lucha política al PT y las lógicas políticas pro imperialistas que encarna ya que han sido profundamente desorganizadoras del movimiento obrero, impregnándolo de una lógica movimientista y redistributiva. Los sectores opositores a las líneas del PT como Conlutas, surgido en 2004, han

quedado atrapados en las mismas lógicas del partido que dicen combatir, debido a que buscan reeditar la experiencia del “PT de los orígenes” al cual reivindican. La cuestión de dirección en el proletariado brasileño es central para el conjunto del MO latinoamericano, por el lugar del Brasil en la región, por la magnitud de las organizaciones obreras brasileñas y por constituir el modelo de explotación del trabajo del imperialismo para los países “emergentes”, basado en la precarización laboral y la superexplotación obrera.

5-Los revolucionarios debemos dar una lucha política contra la ideología burguesa que mediante el PT se ha introducido en el movimiento obrero. Es necesario concretamente atacar la ficción de un capitalismo nacional como factor de progreso social, tal como lo plantean las mediaciones que integran ese partido. Atacar en este sentido la ficción del Mercosur que nunca pudo lograr una mínima integración industrial que trascendiera el mero sistema de preferencias comerciales que el acuerdo establecía. La crisis capitalista pone al desnudo como la “integración” de sus países miembros bajo el capitalismo semicolonial fue siempre una quimera que fue sólo fue aprovechada por el desarrollo de las tendencias de centralización y concentración del capital, favoreciendo al gran capital extranjero en su intención de abrir mercados más extensos para el consumo de sus productos. La “integración latinoamericana” que auspicia Brasil sirve a los intereses del capital especulativo internacional como a los intereses de la burguesía sojera (de ahí su apoyo a la destitución de Lugo en Paraguay) y a las grandes constructoras de obras de infraestructura, vinculadas a las inversiones de capitales mineros extranjeros.

Hay que luchar asimismo contra las tentativas del gobierno de Dilma de descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores mediante su línea de privatizaciones, mayores subsidios al capital imperialista y mayores ataques a las organizaciones y conquistas obreras como forma de atenuar la caída de los índices económicos de Brasil y ante las mayores presiones del imperialismo para optimizar dichos indicadores.

Es necesario que el trotskismo se plantee como una de las tareas a llevar adelante por la vanguardia obrera, el recuperar los sindicatos de manos de la burocracia de la CUT y de FS, quebrando la tutela estatal sobre la estructura sindical, a partir de un programa revolucionario e internacionalista que defienda una salida obrera a la crisis capitalista.

La pelea por delegados por local de trabajo debe oponerse a la línea conciliadora de Comités Sindical de Empresa de la CUT, orientándose en cambio a imponer un Congreso de Delegados de base, organizados por ramas y mandatados, con el objetivo de discutir un programa revolucionario que unifique a la clase en una sola central sindical, y las medidas de acción necesarias para enfrentar el ataque de la patronal, el Estado y sus instituciones⁵.

Batallar por crear fracciones revolucionarias en los sindicatos es una tarea de primer orden. Para ello es necesario pelear por poner en pie un partido de combate, que nada tiene que ver con la línea de partido de presión al régimen del centrismo y su idea refrita de un nuevo PT. El desafío es poner en pie un partido obrero revolucionario, sección brasilera de la IV Internacional reconstruida.

6-En Bolivia, la constitución del IPT tiene una importante relevancia dentro y también fuera de este país. La intervención de la COB en el proceso de crisis política abierto en Bolivia implica una ruptura real de un importante sector de la clase trabajadora boliviana con el gobierno de Morales y el MAS. Sin embargo, la iniciativa de este IPT tiene, desde su programa, así como en sus propuestas de estatutos, la intención de la burocracia sindical de la COB (tanto de su ala derecha de Trujillo, como de su ala “izquierda” de Solares) de conformar y consolidar una nueva mediación que evitaría una ruptura revolucionaria de las masas bolivianas con el nacionalismo burgués de Morales y el MAS. Y es que más allá de algunas referencias generales al socialismo, el programa es de corte reformista, nacionalista y con un marcado signo redistribucionista y “anti-transnacional”, ni siquiera anticapitalista, ni mucho menos revolucionario.

La izquierda trotskista lamentablemente se ha adaptado por distintas vías a la burocracia de la COB ya sea vía el planteo de “izquierdizar” el programa vía acuerdos con la burocracia o mediante la línea de ejercer presión “desde las bases” para izquierdizar el programa, pasando por aquellos grupos que se adaptan a la orientación de Solares ya sea mediante la aceptación acrítica de su programa o mediante la línea abstencionista y ultraizquierdista de sectas como el POR que prefiere no dar la lucha política fraccional y política al interior de este proceso en nombre de que el partido revolucionario es el POR.

La línea de los revolucionarios debe ser la de dar batalla a la línea proscriptiva de la burocracia de mantener alejados de la organización a sectores importantes, por ejemplo a los petroleros, y contra la línea de imponer estatutos proscriptivos para escapar del control de la vanguardia revolucionaria y permitir que individuos, o

camarillas mantengan el control organizativo en sus manos⁶.^[1] Pero esta política de la burocracia no se combate solamente con planteos estatutarios respecto a la necesidad de imponer libertad de tendencias, prensa propia, derecho a organizar fracciones, etc., dentro del nuevo partido sino que se combate con un programa de independencia de clase que luche por imponer la democracia obrera batallando contra el estado burgués y las ataduras que éste impone a las organizaciones obreras como así también con un programa obrero que parte de la necesidad de imponer las expropiaciones del gran capital extendiendo el control obrero y la planificación socialista de la economía. La línea de los revolucionarios no debe ser la de pelear por forjar “un PT igual al de Lula en Brasil” sino la de poner en pie una fracción revolucionaria que se proponga construir el futuro embrión de la sección nacional boliviana de la IV IC reconstruida en lucha política contra la línea del imperialismo, del moralismo y de las mediaciones políticas existentes en el movimiento obrero que son un obstáculo en este camino.

7-En Argentina es necesario que la vanguardia obrera avance programáticamente en el sentido de recuperar los cuerpos de delegados y comisiones internas, los sindicatos, federaciones y centrales de manos de la burocracia, el agente estatal principal dentro del movimiento obrero. Pero también es fundamental que la vanguardia sea la punta de lanza en contra de la estatización de los sindicatos, y de todo condicionamiento a la organización de los trabajadores y contra el ataque furibundo que el peronismo (en sus distintas alas) quiere imponer sobre las organizaciones obreras en pos de atacar la centralidad y unicidad sindical del movimiento obrero argentino. La fortaleza de la burocracia patronal imperialista y nativa para emprender su ofensiva sobre esta centralidad dependerá de la lucha de clases. El proletariado argentino tiene por delante tareas enormes a llevar adelante. En este sentido, es extremadamente peligroso que la dirección del movimiento obrero continúe sin cambios en manos de la burocracia sindical y el peronismo. Es parte de la orientación de los revolucionarios el dar esta pelea por la dirección del movimiento obrero, en particular, su vanguardia, ante tamaño desafío burgués.

8-En Centroamérica es vital que la vanguardia obrera elabore un plan y un programa obrero para echar al imperialismo de la región y reorganice las fuerzas productivas sobre nuevas bases: la propiedad social de todos los medios de producción, la liberación nacional y la edificación del socialismo, contra las líneas conciliacionistas de las direcciones centroizquierdistas salvadoreñas, los sandinistas, el FNRP, etc., que son incapaces de llevar adelante este programa revolucionario y antiimperialista.

9-En México la vanguardia obrera debe imponer su centralidad política ante la fuerza disgregadora que impone el semi-estado descompuesto mexicano. El movimiento obrero debe imponer su unidad a través de recuperar sus organizaciones nacionales, en detrimento de los sindicatos por empresa. Aglutinar sus fuerzas en una única central en base a un programa de enfrentamiento de clases es sumamente necesario para combatir la línea intervencionista del imperialismo norteamericano. La centralidad que otorga un tipo de organización por rama sólo puede lograrse mediante una feroz lucha antiimperialista en pos de reorganizar la economía bajo nuevas bases. La unidad entre el proletariado norteamericano y el mexicano es de vital importancia para enfrentar los planes imperialistas y para dar solución al problema de la inmigración. La mayor expoliación e intervención del imperialismo norteamericano sobre México exige inevitablemente poner en pie una dirección revolucionaria centralizada e internacionalista que enfrente estas políticas parasitarias.

10- En Cuba la crisis capitalista mundial ha profundizado las tendencias a la restauración capitalista, volviendo este proceso aún más virulento. La línea de la protoburguesía castrista de una mayor apertura económica y otorgar mayores concesiones al capital extranjero y a diversas vías de acumulación interna de capital, sumado al problema creciente de la desocupación, son ejemplo de ello. El destino de la Revolución Cubana está en manos de la revolución socialista latinoamericana. El internacionalismo proletario es una bandera primordial para enfrentar el rumbo restauracionista del castrismo. La defensa de la conquista obrera de la revolución cubana ante los intentos recolonizadores del imperialismo y la entrega de la burocracia castrista es una batalla que interpele al conjunto de la vanguardia obrera del continente.

11-En América Latina es necesario avanzar en la elaboración y la lucha programática antiimperialista, pero es desde la lucha de tendencias entre grupos y al interior de las organizaciones obreras, donde como revolucionarios debemos dar nuestra pelea ante la crisis de dirección que existe en el movimiento obrero de la región.

12-La lucha de los trotskistas por la consigna de Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina debe ser la que finalmente una y levante a las masas obreras y oprimidas de la región contra el enemigo común: el imperialismo yanqui y europeo y sus agentes, las sub-burguesías nacionales.

CAPÍTULO VII

LA DESCOMPOSICIÓN IMPERIALISTA GOLPEA A ÁFRICA

1-El imperialismo vuelve a dirigir sus fuerzas contra África en su desesperación por asegurar zonas de influencia que le permitan mejores precios de las materias primas, cuestión vital ante el desarrollo que está tomando la crisis capitalista. Es así como, luego de la caída de Gadafi, el decadente imperialismo europeo (con Francia a la cabeza) se hizo de las explotaciones petroleras de Libia. Posteriormente y, en esa misma línea, ocurre la invasión a Mali por parte de los comandos del ejército francés para “ayudar” al gobierno de ese país en contra de la rebelión tuareg en el norte, que busca secesionarse del país. Es claro que en la política del imperialismo francés está el interés de asegurar la provisión de minerales que Mali produce a través de las empresas francesas radicadas allí. El interés imperialista de Francia se basa en explotar los recursos del suelo en la zona del Sahel, en especial el petróleo y el uranio, que el grupo Areva ya está extrayendo desde hace décadas en Nigeria, el país vecino. La “amenaza” de los EEUU, también interesados en los recursos de la región, y, de China que ha buscado establecer algunas de sus empresas, completan el panorama de la “amenaza para la seguridad” que plantea el gobierno de Hollande. La invasión de Mali prefigura que los viejos métodos militaristas para asegurar los recursos naturales africanos para el capital imperialista se aplicarán nuevamente en el siglo XXI.

2-La masacre de los mineros de Marikana por parte del gobierno del CNA en el gobierno del Estado sudafricano muestra otra faceta de la lucha brutal que el imperialismo impone sobre los países africanos. La masacre de 40 mineros en huelga por parte de la policía se ejecutó de acuerdo a los intereses de la minera inglesa Lonmin. El control que las mineras inglesas y norteamericanas tienen sobre los recursos mineros de la mayor parte del África subsahariana está expresado en el poder de la bolsa de Johannesburgo que negocia volúmenes cercanos a 108mil millones de euros anualmente.

3-El accionar imperialista en África toma ribetes clásicos de militarismo y “colonialismo”, que ante la crisis capitalista aparecen de forma virulenta. La crisis política crónica de los semi-estados burgueses africanos, sumidos en guerras civiles, garantes de la expoliación del continente por las potencias imperialistas, plantea tareas revolucionarias urgentes a la clase obrera africana. La liberación nacional de estos pueblos sólo podrá ser producto del triunfo revolucionario de la clase obrera y la imposición del socialismo. Esta tarea se impone luego del fracaso estrepitoso de las políticas llevadas adelante durante años por las direcciones nacionalistas burgueses.

CAPÍTULO VIII

ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA PREPARAR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV IC

A) LA CRISIS Y EL TROTSKISMO HOY

1-La crisis capitalista pone al trotskismo frente a nuevos desafíos históricos obligándolo a dejar atrás sus viejos esquemas teóricos y su vieja praxis.

Es importante partir, para la determinación de nuestras tareas como trotskistas, de constatar cómo se expresa la crisis capitalista en el equilibrio capitalista de posguerra. Las tareas de la clase obrera ante las manifestaciones nacionales de la crisis mundial ponen, en primer lugar, el problema de la lucha contra el imperialismo, el cual actúa como una *amalgama* de la contradicción entre lo internacional y lo nacional. Sin considerar este hecho fundamental difícilmente pueda existir una política revolucionaria. El no considerar la importancia de la totalidad imperialista, de cómo los fenómenos de la crisis se desarrollan de formas complejas bajo su égida, lleva a caer en esquemas abstractos que luego pueden degenerar en concepciones adaptadas al

régimen burgués de cada país. En segundo lugar, es sumamente importante advertir que la crisis no genera automáticamente un avance subjetivo en la clase obrera.

Los efectos de la crisis mundial que golpean sobre las dinámicas particulares de cada país o región mediante los lazos de integración al mercado mundial, se expresan en conjunción con los procesos y las características propias marcadas de cada país, determinando diferentes ritmos y tiempos, y luego diferentes situaciones en los países.

2-Es necesario tomar en cuenta la dinámica que se establece entre el desarrollo de la crisis y la situación política de las clases. En particular, respecto de la clase obrera es necesario discutir contra la idea de que la crisis capitalista produce automáticamente que el proletariado adopte un programa revolucionario. Por el contrario, las experiencias de los últimos años muestran que, paralelamente a la crisis económica de la burguesía y sus líneas estatistas, se produce una profunda crisis ideológica, política y organizativa del proletariado.

En la dinámica latente entre revolución y contrarrevolución, inherente a la fase imperialista de “crisis, guerras y revoluciones”, la lucha revolucionaria e internacionalista implica hoy la lucha por imponer y extender la dictadura del proletariado contra el programa contrarrevolucionario condensado en el estatismo (incluida la pelea por la defensa del estado de bienestar) que sólo lleva a la clase obrera a confiar en su enemigo de clase.

3-Lo que la crisis pone en cuestión no es de forma directa al modo de producción capitalista sino al equilibrio capitalista establecido sobre el mismo. Este equilibrio no solamente determinó el mapa económico mundial (división mundial del trabajo) sino que también delineó la forma de los regímenes burgueses, dándole nueva fisonomía a la democracia burguesa, sobre todo en los países imperialistas. Dentro de este nuevo equilibrio capitalista se desarrollaron las formas actuales de la mayoría de los semi-estados de Medio Oriente y África, así como también las líneas de fractura, por presión del aislamiento que generaba ese equilibrio, que luego determinaron el colapso de la URSS. En ese mapa mundial se estableció el equilibrio de la posguerra, y hoy es sobre las contradicciones del mismo que debemos ver el desarrollo de la crisis y las tareas que se nos presentan a los revolucionarios.

4-El sistema de dominación que se estableció sobre ese equilibrio capitalista hoy se encuentra en crisis, lo que no significa que haya caído. Esto se expresa en que las mediaciones como los partidos reformistas y la burocracia sindical que, si bien están en crisis siguen dirigiendo, están siendo cuestionados de forma parcial porque no han surgido alternativas de dirección revolucionaria. Esta situación se ve también en procesos donde la crisis capitalista ha desestabilizado al régimen burgués y al estado, como por ejemplo en Siria, donde la barbarie de Al Asad y las líneas políticas proimperialistas de la “oposición” se enfrentan entre sí como únicas direcciones, sin ninguna posición revolucionaria que las combata. Es la inexistencia de una internacional comunista lo que facilita la dispersión ideológica y organizativa de las fuerzas del proletariado dando vía libre a que la barbarie burguesa se desarrolle sobre las contradicciones de la crisis capitalista.

5-Ante la situación de estancamiento económico (que implica destrucción de FP) y las políticas ofensivas de la burguesía contra las masas trabajadoras, y ante la búsqueda desesperada de las mediaciones de nuevos compromisos con la burguesía a cualquier costo, la izquierda trotskista tiene la tarea de plantearse con claridad como alternativa de dirección concreta a la debacle a la que llevan las líneas reformistas y de conciliación de clases. Estas últimas se hacen incluso más peligrosas en los países imperialistas, donde las presiones de la crisis comienzan a reavivar el fantasma del chovinismo imperialista, aún entre las masas trabajadoras y desempleadas. **El aprovechamiento por parte de la burguesía de la descomposición social que provocará la crisis debe ser combatido por las tendencias revolucionarias para evitar que la situación de crisis degene en una situación de reacción abierta que siempre es el preámbulo de carnicerías imperialistas.**

Pero estas presiones de derecha que sufre la clase obrera a partir de la dirección de la burocracia y la presión de la democracia burguesa, se desarrollan también de formas solapadas. Por ejemplo, el nacionalismo puede detectarse aún en el contenido de los programas económicos que la burocracia sindical y el reformismo levantan ante la crisis. No olvidemos que el sindicalismo termina siendo por su esencia un programa nacionalista. Los programas distributivos de la aristocracia obrera, la “lucha contra el neoliberalismo”, la adaptación a los mecanismos de la democracia burguesa y su legalidad, etc., son elementos políticos que tienden a desorganizar aún más a la clase obrera ante las tareas que se le imponen en esta crisis.

6-Las ideas sobre la posibilidad de un capitalismo regulado por el Estado, de matriz keynesiana y con predominancia particularmente en Europa, son hoy la ideología y la posición política que defienden las

mediaciones del movimiento obrero, y que terminan subordinando a la clase obrera a la burguesía. Desde el momento mismo en que la burocracia impone la idea de que la crisis es un problema de distribución y no de producción capitalista, comienza su defensa de la propiedad privada y de la violencia estatal. Es una tarea fundamental de los revolucionarios, actuando como fracciones revolucionarias dentro de las organizaciones obreras, luchar contra estas líneas políticas que se suelen asentar en los dictados del sentido común, del corporativismo, y finalmente del nacionalismo burgués y que son fuertes dentro de las tendencias sindicalistas alternativas en Europa, tal como vimos en el último encuentro sindical acaecido en Francia o en las líneas planteadas por grupos sindicales en Italia, España, etc.

7-Creemos que la crisis y el cuestionamiento del equilibrio capitalista establecido en la posguerra ha abierto una serie de discusiones programáticas en el seno de la clase obrera, particularmente en sus sectores organizados. Esto no significa de forma automática que tales discusiones impliquen que la clase obrera haya adquirido una conciencia revolucionaria y su independencia de clase. Consideramos que la aparición de estos debates dentro de sectores del movimiento obrero es una tendencia saludable que puede y debe ser aprovechada por los revolucionarios para dar lucha política a las tendencias sindicalistas.

8-En Europa, la crisis capitalista está poniendo a los descompuestos capitalismos del viejo continente de cara a las contradicciones que vienen acumulándose desde hace más de un siglo. Hoy la crisis política por la que pasan los países y la ofensiva burguesa que se hace particularmente insoportable en Grecia, España, Italia, y demás países, pone a la clase obrera ante tareas fundamentales. Los diferentes grupos trotskistas y “anticapitalistas”, principalmente europeos, toman estos problemas que se presentan a la clase obrera desde puntos de vista lindantes con las discusiones que busca imponer la burocracia y que tienen eco en un sector de la aristocracia obrera que propugna la idea de luchar “por un capitalismo más coherente y regulado”. En este sentido, si la burocracia habla de regular al capitalismo, los grupos como el NPA, SWP, TMI, CIT, SU y todo el arco de grupos provenientes del mandelismo, grantismo y clifismo hablan de “luchar contra las políticas de ajuste” como si las tareas de la clase obrera acabaran en la negociación de la ofensiva burguesa.

9-Si bien el centrismo de los 20 y los 30 participaba abiertamente de procesos revolucionarios o influía sobre sectores de masas que oscilaban entre la reforma y la revolución, hoy esto no es así para ningún grupo trotskista a nivel mundial porque la situación no es aún revolucionaria, aunque el equilibrio capitalista de la posguerra se encuentre muy cuestionado. Más allá de lo álgido de los procesos de Medio Oriente, y del cuestionamiento de muchos de los pilares del equilibrio de posguerra, éste sigue en pie por la inexistencia de alternativas de dirección revolucionarias. Porque por ejemplo, a pesar de la violencia desatada por la reacción en Siria, y el proceso desestabilizante que la guerra civil siria implica para la región, no puede decirse que la situación de este país esté destruyendo hoy al equilibrio capitalista mundial.

Es importante señalar que para Trotsky, las tendencias centristas en las masas (que existían en el interregno pre segunda guerra mundial) o la orientación de los grupos caracterizados como centristas e incluso, el centrismo de la burocracia stalinista (que después se profundizó y se transformó en tendencia contrarrevolucionaria) tenía que ver ante todo con la presencia de la URSS y de la revolución socialista en el horizonte político de las masas. En este sentido, es necesario señalar que la condición para la existencia de tales tendencias centristas (incluida la de grupos centristas con responsabilidades de dirección), estaba dada en la ruptura del equilibrio capitalista, que exponía todos los mecanismos del poder burgués y el carácter destructivo de las crisis capitalistas. La existencia de estas tendencias centristas de masas proveían a los grupos revolucionarios, por ejemplo a la oposición de Izquierda y luego a la IV, de un escenario de lucha política álgido donde estaba en debate la política revolucionaria. Luego de la guerra, con el restablecimiento del equilibrio capitalista, y la consolidación de la hegemonía norteamericana y la derrota de la URSS, desaparecieron esas tendencias centristas que habían agitado a las masas en el período de entreguerras. Esto en sí mismo actuaría como un serio límite a las posibilidades políticas del trotskismo, que de repente no pudo “aplicar” directamente los esquemas de entreguerras, y se vio obligado a “revisar” la teoría, ante los nuevos procesos abiertos como fueron las luchas anticolonialistas, creyendo ver nuevos tipos de revoluciones, o también la necesidad de determinar estrategias diferenciadas según el carácter imperialista o periférico del país en cuestión. Esta situación de mayor “estabilidad” capitalista sumado a las grandes derrotas obreras y a la crisis política y organizativa de la Oposición de Izquierda (algunos grupos creyeron de forma mecánica que el solo hecho de tener un programa correcto en comparación al stalinismo bastaría para construirse y para darle batalla), marcó límites al accionar posterior de los trotskistas de posguerra y explica hasta cierto punto, algunas de sus teorizaciones y orientación política y su terrible adaptación a la democracia imperialista.

Creemos que las corrientes trotskistas en la posguerra acabaron de este modo perdiendo de vista la principal tarea del trotskismo: la revolución mundial. Esto llevó a separar la táctica de la estrategia desjerarquizando de esta manera la esencia del leninismo: las tareas preparatorias para la toma del poder. Así muchas corrientes acabaron adaptándose a todo tipo de direcciones burguesas y pequeñoburguesas perdiendo de vista la relación dialéctica entre vanguardia y masas; vanguardia y dirección; proceso histórico y dirección revolucionaria.

10-Hoy es necesario definir las luchas políticas hacia los grupos que caracterizamos como centristas y aún a los sectores reformistas del MO, a partir de tomar en cuenta el carácter preparatorio de la actual situación y de ahí discutir las tareas concretas que la crisis plantea. Si bien creemos que la discusión respecto del carácter centrista de los grupos no puede hacerse tomando directa y exclusivamente los criterios planteados por Trotsky en los '20 y '30, seguimos manteniendo la caracterización de "centristas" con respecto a aquellas corrientes denominadas trotskistas que aún no se han pasado al campo de la reforma y que reivindican la necesidad de la dictadura del proletariado y la teoría de la revolución permanente. Es probable asimismo que el desarrollo de la crisis cristalice el curso más lindante con el reformismo que varios grupos han adoptado aunque también puede originar fracturas por izquierda al interior de dichos agrupamientos. Los procesos de la lucha de clases probablemente golpeen sobre el ostracismo que muchos grupos han mantenido produciendo, quizás, cambios cualitativos en algún sector.

11-La lucha política contra las mediaciones que dirigen al movimiento obrero no se puede llevar adelante hoy directamente a través de tácticas o maniobras a partir de determinados acontecimientos de la lucha de clases o de tácticas de entrismo, de frente único y demás. Estas tácticas fueron discutidas y aplicadas por el trotskismo en situaciones mucho más agudas, donde se había determinado una situación revolucionaria, y donde la lucha entre reacción y revolución se había hecho álgida. Es por esto que consideramos un error que muchas corrientes busquen, mediante maniobras, lograr un diálogo directo con "las masas" durante cualquier proceso, considerando que de alguna manera están a pasos de posiciones revolucionarias, cuando en realidad para que se produzca tal avance, es imprescindible la acción centralizada de los revolucionarios. Hoy no están planteadas las tácticas de gobierno obrero, de entrismo, frente único obrero, y demás, por ser fundamentalmente la actual situación una fase preparatoria donde los grupos trotskistas deben aprovechar para avanzar en la mirada de errores teórico políticos sobre los que basan su intervención y prepararse para las tareas de dirección que el actual período exige. Avanzar en la discusión teórico programática es una tarea fundamental para evitar caer en el pantano de adaptación al régimen en que han caído grupos como el NPA (que ya no puede considerarse centrista, ya que reniega de la dictadura del proletariado), el SWP, la LIT y demás.

La necesidad de avanzar en lo teórico programático se expresa incluso, por la negativa, en las crisis en que han entrado algunos de los mencionados partidos que, a partir de concepciones erróneas catastrofistas, de movimientismo, de etapismo de la revolución, hoy se encuentran impotentes ante una crisis que por su complejidad concreta rompe con todos sus esquemas estancos establecidos durante la diáspora de la posguerra. Las crisis recientes de la LIT, SWP, CRCI, FT, etc. deben situarse en este contexto y no en los planteos superficiales que sus direcciones plantean: "problemas morales (LIT-SWP)", "falta de iniciativas (CRCI)", "escaso "internacionalismo en la base"(FT), etc.

B) POR UNA NUEVA GENERACIÓN DE REVOLUCIONARIOS Y EL NECESARIO AVANCE EN LA TEORÍA REVOLUCIONARIA

1-La crisis capitalista actual genera la actualización y el cuestionamiento de muchos supuestos que parecían inalterables durante los períodos de "estabilidad". En este sentido, el profundo alcance de la crisis capitalista puede generar delimitaciones y rupturas también en el ámbito de la izquierda y en el seno del movimiento obrero.

2-La clase trabajadora se halla, ante la actual crisis, ante las mismas tareas históricas planteadas por la crisis del siglo XX: luchar por la revolución mundial. El particular desarrollo de las fuerzas productivas en la segunda posguerra ha fortalecido numéricamente las fuerzas del proletariado y ha acercado las contradicciones mundiales del capitalismo a las masas. Sin embargo, esta fortaleza numérica contrasta con el retroceso ideológico y organizativo a partir de las derrotas sufridas y la caída de la URSS con la consiguiente pérdida del horizonte revolucionario. La historia no vuelve nunca sobre sus pasos, por lo que debemos analizar la actual crisis a la luz del siglo XXI, aunque utilicemos la guía de a experiencia histórica.

3-Los diferentes momentos de la actual crisis serán diferentes en sus formas, pero simultáneos en su esencia, ya que de lo que se trata es de la acción del imperialismo. Pero no debemos confundir los momentos de la crisis con el carácter de ésta. La esencia de la misma está en el centro mismo de la acumulación capitalista. Quizás antes de la segunda posguerra esta aclaración era ociosa. La revolución permanente no se bloqueó, desvió ni se trasladó a la periferia como pensaron los morenistas, cliffistas o mandelistas. Si el proceso de crisis se desarrolla sólo en la periferia, esto indicaría una situación de equilibrio relativamente sólido por parte del imperialismo, pero no un “desplazamiento” de las contradicciones capitalistas “hacia fuera” de las metrópolis.

4-No partir de la totalidad imperialista, concreta, histórica y, plagada de contradicciones, sólo lleva a repetir los errores de las viejas generaciones. Superar las visiones erróneas sobre el permanentismo y analizar un proceso nuevo como es el de la restauración capitalista en los ex estados obreros, particularmente en China, (ya que el imperialismo puso a ésta como pieza importante del mercado mundial y necesita que se comporte como una pieza capitalista aceptada), es central. Al mismo tiempo que combatimos las concepciones erradas y esquemáticas del centrismo, los revolucionarios creemos que tenemos por delante la tarea de sofisticar la Teoría de la Revolución Permanente, en relación a los procesos que se abren a partir de la crisis capitalista, y que chocan con las contradicciones de los Estados- Nación, las cuales expresarán no sólo problemas particulares, sino también la dinámica de los procesos de lucha de clases.

Es fundamental que la guía teórica y programática permanentista, ante los planteos de procesos complejos como los de Medio Oriente, Irlanda, los países del centro de Asia, etc., se imponga. Sacar las lecciones estratégicas concernientes a estos problemas, al calor de los procesos actuales de la lucha de clases, es parte de las tareas preparatorias que tiene por delante la nueva generación de trotskistas como parte de sofisticar y actualizar la teoría marxista del imperialismo, del partido revolucionario y de la revolución permanente.

5-La IV IC sólo puede reconstruirse sobre las bases teóricas de la revolución permanente y desarrollando un programa transicional para la actual época de “crisis, guerras y revoluciones”. En este sentido estamos en contra de las tácticas de fusión oportunista basadas en algunos principios tomados en forma general y abstracta, así como también respecto de las tácticas de partidos amplios y/o “coaliciones anticapitalistas”, entrismos a grupos reformistas como el NPA o Die Linke. Es necesario trabajar en el desarrollo de una nueva generación de cuadros trotskistas internacionalistas que se preparen para influenciar y organizar a los principales batallones del proletariado para luchar contra la dictadura del capital. ¡Por la reconstrucción de la IV IC para enfrentar la descomposición imperialista!